

**ELIZABETH BETANCOURT**

# TÚ, MI DESTINO



*Tú, mi destino*  
*Elizabeth Betancourt*

# Sinopsis

Ashlyn acaba de recibir una carta donde se dice que ha heredado una casa en Alabama. Le viene estupendamente sobre todo porque acaban de despedirla de su trabajo como química cosmética y está a punto de vivir en un callejón. Ilusionada por esta nueva aventura, emprende el viaje sin saber que se encontrará con muchos secretos familiares y un pueblo dirigido por el sheriff Lorcan Foster que intentará impedir que la mujer se quedé en Fairhope por todos los medios posibles, incluso poniendo a todos los habitantes de la pequeña ciudad, en su contra.

# Capítulo 1

Se había pasado la vida estudiando para conseguir el trabajo ideal y al final iba de camino a ser una vagabunda. ¡Vaya suerte! Se lamentaba Ashlyn, mientras repasaba su vida mentalmente. Su progenitora la había abandonado cuando tenía diez años, no podía cargar con una niña mientras intentaba realizar su sueño de ser una cantante famosa de country. Su vida en el orfanato de Saint Mary's no había sido horrible, de hecho, tenía unos recuerdos hermosos de esa época.

Estudiar siempre se le había dado bien, así que en cuanto cumplió la mayoría de edad y ya no podía tener el cobijo y la seguridad que le proporcionaba el orfanato, comenzó a trabajar para pagar sus estudios superiores. Un largo tiempo, trabajó como personal de limpieza, camarera, incluso obrera de construcción... Todo lo que salía, ella iba y trabajaba durante interminables horas, para ahorrar. Cuando logró ingresar para estudiar química, fue uno de los días en los que más feliz y realizada se había sentido, lo malo era que no tenía con quién compartir su dicha. Finalmente había comprado un pastel y había celebrado su pequeña victoria junto a Angustias, la directora de Saint Mary's. Después de acabar la carrera, una época en la que su vida básicamente giraba en torno a empleos horribles y sus estudios, decidió invertir en un Máster de Cosmetología. ¡Una pésima elección, estaba claro! Se había guiado por los consejos de Angustias que siempre repetía —“ Cuánto más estudies, más beneficios te dará la vida. Hoy en día, la formación es lo más importante”. — Pues, razón le faltaba porque en cuanto había acabado el máster, una empresa la había contratado para el puesto de “química cosmética”, y la verdad es que estaba contenta, a pesar de que el sueldo no era una maravilla, pero comparado con los otros trabajos que había realizado, le parecía magnífico a no ser que, después de tres meses de incorporarse sus malditos jefes decidirán hacer recortes de personal. Obviamente, al ser la que menos experiencia tenía, la había tocado irse. Una pena tener que dejar el pisito que se había alquilado, le encantaba, planeaba decorarlo y todo...

El propietario la había dejado clarísimo esta misma mañana que si no pagaba el mes de alquiler, se iba de patitas a la calle.

Se sentía como si estuviera en un callejón sin salida. Lamentarse por la vida que la había tocado vivir, no la iba a ayudar en nada, tenía que jugar sus cartas bien para salir ganando, pero es que las cartas que la habían tocado eran una mierda...

Miró por un segundo la taza de café que ya estaba vacía, pero ella seguía sujetando entre sus manos, y prosiguió observando fijamente los azulejos de la pared de la cocina.

No encontraba una solución y ya estaba que se comía las uñas. La semana había transcurrido de forma espantosa, buscando cada mañana trabajo en las frías calles de Dallas y volviendo al piso para darse cabezazos contra la pared. Había preguntado hasta a las monjas de la iglesia que había cerca, si sabían sobre algún trabajo, pero nada. Parecía tarea imposible encontrar algo según sus estudios y se negaba a volver a ser mesera o limpiar mierda.

Bufó, empezando a sentir el dolor que la migraña le provocaba, siempre ocurría a esas horas. No tenía calefacción, así que se tapó con sus cinco mantas, era demasiado friolera. Puso la radio ya que había vendido la tele por un precio de risa cuando a ella le había costado un riñón y

mientras miraba por la ventana de su coqueta habitación las gotas de lluvia, escuchaba música clásica, siempre la calmaba y esa emisora ponía las mejores piezas.

El timbre de la puerta la sacó de su reciente tranquilidad conciliada. Se levantó y cuando se destapó, el frío fue implacable con sus huesos. Tiritando se dirigió a abrir la dichosa puerta y a echar la bronca a la persona que venía a estas horas. No es que fuera muy tarde, pero ella nunca recibía visitas y a las cinco de la tarde y con ese tiempo, le parecía extraño que alguien acudiera a su piso.

Cuando abrió, vio ante sí a Nancy, la cartera. Frunció el ceño porque no era su hora de trabajo, generalmente hacía su recorrido por las mañanas, empezando siempre a las diez en punto. Lo sabía porque a las nueve y media la mujer solía acudir al bar donde trabajaba antes para tomar unas tortitas de sirope y un café con leche, era su rutina diaria.

—Nancy, ¿te han cambiado el turno? —Preguntó sin percatarse de que la mujer la miraba espantada. Su cabello rubio platino estaba hecho un asco, un moño despeinado que colgaba en su cabeza como una antena, el pijama arrugado y de color rosa chicle, combinado con sus zapatos de andar por la casa en forma de gatito enormes, era para caerse de risa.

—¿Qué demonios te ha pasado! —Exclamó Nancy, con su habitual tono chillón. Era una señora de color, con varios kilos de más, pero siempre iba bien arreglada, con el maquillaje perfecto, aunque estuviera corriendo de un lado a otro todas las mañanas. Era extraño que no adelgazara, o tal vez no tanto, pues a la mujer le gustaba comer bien.

—Me han despedido... —Contestó Ashlyn y la señora la miró como si eso no fuera suficiente motivo para estar así de desarreglada.

—Pues vuelve al bar, aunque claro, la nueva camarera que tienen es un sol, y sirve más rápido que tú. —Dijo Nancy y la rubia la fulminó con la mirada.

—¿En tu empresa, no hay algo para mí? —Preguntó esperanzada, pues no la importaría hacer de secretaria o de cartera, incluso.

—Que va, mona... Allí estamos sólo yo y Claudia, ya llevamos años y nos las apañamos bien, no necesitamos a nadie.

Ashlyn asintió y preguntó. —¿A qué has venido? —No pretendía ser tan borde, pero Nancy era así con todo el mundo, así que se merecía que los demás la respondieran de la misma manera.

—Por la mañana hice mi recorrido, pero al volver a la oficina me di cuenta que había quedado una carta y era a tu nombre, por eso y porque de por sí tenía que pasar por aquí, te la he traído. —Respondió esta, sacando de su enorme bolso una carta.

Ashlyn agarró la misiva entre sus dedos mientras Nancy se iba sin despedirse siquiera.

Entró a dentro de su casa y se metió otra vez bajo las cobijas de su cama abriendo la dichosa carta con impaciencia. No tenía ni idea de quién podía ser la persona que se la enviaba y por qué motivo. En el remitente solo ponía que venía desde Alabama (Fairhope). No conocía a nadie de allí, de hecho, jamás había estado en esa parte del país.

***Estimada señorita Ashlyn Mae:***

***Me comunico con usted para informaros que su abuela, Patricia Mae, acaba de fallecer el día 28/11/2019. Patricia cambió su testamento hace cinco meses al saber sobre su existencia, por consecuencia es usted su única opción para heredar las propiedades que poseía la fallecida. Para saber más, por favor acuda a la granja Mae en Fairhope este miércoles a las 15:00 h.***

***Atentamente: Jack Lorens***

Ashlyn no se lo podía creer, se pellizcó el brazo con fuerza para asegurarse que su

desesperación no la había llevado a soñar despierta o peor, a alucinar. —Son los primeros síntomas de la esquizofrenia —Se dijo.

Releyó otra vez los pocos párrafos, abriendo los ojos bien como si así pudiera cerciorarse de que la carta era auténtica.

Cuando supo que aquello era igual de real que el frío que la hacía tiritar y castañear los dientes y más extraño que una ficción, resopló.

Toda la vida se había sentido más sola que la una y tenía abuela, una a la que nunca podría conocer.

Después de un rato mirando la pared immaculada que había enfrente suyo, se preguntó a cuánto ascendería la herencia. ¿Sería suficiente como para vivir desahogada un tiempo? A lo mejor, era tan grande la cantidad que podría abrir su propio negocio de cosméticos... Las ideas empezaron a aflorar en su cabeza y soñadora, sonrió abrazándose a la almohada rosa que había sobre su cama. De repente un mundo de nuevas posibilidades se abrió ante ella. Era trágico, pero no conocía a la señora llamada Patricia, así que en su lógica era como si una desconocida le dejará una herencia que le vendría muy bien en esos momentos difíciles en los que estaba a puntito de dormir en un callejón el día de mañana.

Con una sonrisa en los labios concilió el sueño, el alivio que recorrió su ser fue hermoso, después de tanta tensión. Acurrucada y abrazada a aquella almohada empezó a soñar con una vida desahogada en la que no temía por el mañana y solo disfrutaba del presente.

Lo que no imaginaba la rubia era cuánto estaba a punto de mudar su vida...

Por la mañana tomó una ducha con una rapidez a la velocidad de la luz porque el agua estaba helada. Cuánto deseaba agua caliente, por el amor de dios, se decía mientras se enjabonaba mal. Después se peinó y se puso un jersey grueso que la calentó en seguida, un poco de maquillaje para no parecer el fantasma de la ópera y se encaminó hacia Saint Mary's. Le daba mucha vergüenza, pero iba a pedir un último favor a Angustias. No veía otra salida, necesitaba dinero prestado urgentemente para acudir a esa cita que sería el día de mañana. Desde luego, no se habían dado mucha prisa en avisarla con antelación, tal vez la muerte de la vieja había sido repentina... Pero había cambiado su testamento hacía ya tiempo, lo cual significaba que tal vez estaba delicada de salud.

Observó a su antiguo orfanato con nostalgia. Todos los niños con los que había crecido habían sido adoptados, Amira, una antigua amiga ya era una prestigiosa abogada con la que casi ni se veían. Era la mayor y nadie quería una niña con esa edad para adoptar, así que se había quedado allí hasta sus dieciocho. Aquel cumpleaños había sido triste, únicamente Angustias a su lado, que la había regalado una pulsera de plata que seguía en su muñeca.

En el jardín había dos niñas pequeñas jugando, una rubia y la otra morena, sonreían felices, y no era para menos, según recordaba todos los martes Angustias preparaba su famoso soufflé helado. Eran días grandiosos y se quedaban hasta un poco más tarde, viendo dibujos animados.

—Hola, princesas. —Saludó a las dos pequeñas que la miraron con el ceño fruncido.

—No somos princesas. —Respondió la que era rubia, enfurruñada.

—Ah, ¿no? —Preguntó Ashlyn con diversión.

—Vamos a ser guerreras. —Respondió la morena con un brillo en los ojos que presagiaba un futuro carácter fuerte.

—Me parece una profesión mucho mejor que la de ser princesa. —Respondió Ashlyn, y las

dos niñas asintieron satisfechas. —Una vez oí una frase que siempre se me quedó grabada en la mente...—Dijo Ashlyn, pensativa.

—¿Cuál? —Preguntaron las dos niñas.

—“Hay una mujer al principio de todas las cosas grandes”. —Contestó y preguntó.

—¿Está en la cocina?

—Sí, prepara el soufflé helado. —Respondió la pequeña que era morena con una sonrisa de oreja a oreja.

—Vamos a entrar todas juntas que hace un frio que pela. —Les dijo Ashlyn, temiendo que se resfriarán.

—En cuanto empiece a nevar, haremos un muñeco de nieve enorme. —Habló una de las niñas y ella sonrió. Estaban tan llenas de vida, de sueños... Esperaba que el destino no les arrebatara nunca eso. Que vivieran y consiguieran todos sus propósitos porque cuando el destino decidía darte por culo, lo hacía y duro.

Al entrar a dentro, el calor que sintió fue reconfortante. La chimenea seguramente estaba puesta y el olor al dulce que preparaba Angustias llegaba hasta sus fosas nasales.

—Ir a calentarnos mientras yo hablo con Angustias. —Dijo Ashlyn y las niñas asintieron educadamente, eran encantadoras.

Cuando entró a la cocina, su profesora, amiga y hasta de cierta manera madre, estaba a espaldas tarareando una vieja copla. Angustias era una española de la cabeza a los pies, con su oscuro cabello, piel pálida y ojos cafés. Llevaba muchos años en Estados Unidos, su marido, que en paz descansa había sido americano y ella tras su muerte, como no habían tenido hijos y el difunto la dejó mucho dinero, abrió ese orfanato que a tantos niños había ayudado. Era una mujer con un corazón enorme.

—¿Qué tal está mi querida Angustias? ¿Me dará probar de ese rico helado? —Saludó ella y la mujer se dio la vuelta y sonrió de oreja a oreja.

—¡Ashlyn! ¡Cuánto tiempo! —Estaba muy contenta de verla.

Se abrazaron y como siempre Angustias apretujó sus mejillas dejándolas al rojo vivo, era muy cariñosa y expresiva y cuando hablaba no había quien la parara. Hasta debajo del agua parloteaba.

—Tengo que hablar algo muy importante contigo. —Empezó Ashlyn. La señora la miró con los ojos entronados y contestó. —Habla, nos calentamos ante la chimenea con ese rico postre y charlamos después. —La joven asintió.

Fueron hasta el salón, alrededor del fuego había ocho niños, más las dos pequeñas que Ashlyn acababa de conocer. Por la tele estaban dando a Bob Esponja y todos los infantes reían. La verdad es que Angustias hacía un excelente trabajo, para que los huérfanos no se sintieran como tales.

—¿Te apetece un café, cielo? —La preguntó la dueña de la casa. Ella asintió, deseando beber algo calentito. El humeante líquido no tardó en llegar, estaba en su punto, solo Angustias sabía prepararlo tan rico.

Ambas mujeres se sentaron sobre los sofás de cuero en color negro que había en la sala de estilo rustico moderno. Los niños estaban en el suelo sobre una alfombra de pelos que parecía mantenerlos a salvo y en calor.

—Empieza, querida. —Dijo Angustias mientras en una bandeja dejaba los postres sobre la mesa. Todos los peques cogieron un par para cada uno.

—Me han despedido, ya sabes recortes de personal... El casero me quiere echar a la calle.

Angustias jadeó por la preocupación. —No pasa nada. Esta casa siempre está abierta para mis

niños. Buscaremos una solución y si quieres te doy dinero prestado, ya me lo devuelves... — Empezó la mujer, provocando una sonrisa de emoción en la cara de Ashlyn.

—Déjame terminar Angustias. —Dijo divertida, la española asintió y escuchó.

—Justo cuando más desesperada estaba, me llegó una carta, parece ser que yo tenía una abuela y que esta me deja toda su fortuna tras su muerte. Prácticamente acaba de fallecer y me están citando en Fairhope (Alabama), para hablar detalladamente.

—¿Tienes la misiva? —Preguntó Angustias, perpleja.

Ashlyn sacó de su bolso el papel doblado y se lo entregó a la señora. Angustias se puso las gafas de lectura y empezó a leer cuidadosamente cada palabra de aquella carta. Al acabar, levantó la vista y con los ojos como platos exclamó. —¡Es increíble! ¡Debes acudir a esa cita ya!

—Exacto, pero para llegar a tiempo debo reservar el próximo vuelo a Alabama y no tengo dinero para ello.

Angustias se levantó y caminó aprisa hasta un lugar de la casa que Ashlyn no podía ver. Al volver traía un fajo de billetes, asombrando a la rubia.

—Son dos mil dólares, algunos ahorros que tengo aquí, lo otro está en el banco. Quiero que lo tomes y vayas lo más rápido a Fairhope.

—Pero, Angustias... ¡No puedo! Es mucho dinero y mi billete de vuelo no cuesta tanto.

—Seguramente necesitarás dinero para los tramites o por si sale cualquier imprevisto. Con los abogados nunca se sabe, son gente del diablo, cielo. —Respondió la mujer y Ashlyn rio, abrazándola agradecida.

—No sé si una vida entera me llega para agradecer todo lo que has hecho por mí. Por mí y por todos los niños que necesitaron el calor de un hogar y que tú se lo proporcionaste.

—Lo único que deseo es veros a todos felices. —Respondió Angustias.

Ashlyn reservó su billete, el vuelo que iba a ser dentro de ocho horas. Cenó y disfrutó del postre de Angustias en Saint Mary's. Después se marchó a su piso en un taxi y se dedicó a preparar su equipaje que era escaso, todo lo esencial, decidió dormir unas horas antes de visitar a Fairhope. Esperaba que el lugar al que iba, le trajera la esperanza que necesitaba en su vida.



## Capítulo 2

Se acomodó en el asiento mientras se ponía a leer un libro de misterio. Estaba absorta pensando en quién podía ser el asesino, apostaba a que era el mayordomo, un tipo muy sospechoso. A pesar de que apenas había dormido, no tenía sueño porque se sentía ansiosa por llegar cuanto antes y saber sobre la forma en la que su abuela se había enterado de su existencia, al parecer no sabía nada la pobre mujer. Su progenitora se había lucido como hija al igual que como madre.

Pasó la siguiente página de su libro sin siquiera darse cuenta que el pasajero a su lado la miraba embobado. El vuelo no era muy largo, tan solo duraba unas dos horas y Ashlyn sentía que cada vez estaba más cerca de su destino, mientras su corazón brincaba. No sabía a qué se debía esa alegría entremezclada con la ansiedad y los nervios. Naturalmente estaba contenta porque tendría algo de dinero tal vez, pero eso no explicaba la felicidad en su interior, esa alegría que a su vez era ligeramente agría por no poder conocer a la única familia que le quedaba y que ya no estaba.

—Debe de ser un libro de lo más interesante. —Se oyó una voz que la sacó de sus cavilaciones. Ashlyn levantó la vista un tanto agradecida de que el desconocido interrumpiera sus pensamientos ya que temía acabar perdiendo la cabeza.

Vio ante sí a un hombre que la dejó sin aliento. Si ser guapo fuera un delito, definitivamente aquel hombre estaría encarcelado o tendría que pagar por un buen abogado. Pensaba la rubia, mientras le observaba como si fuera una especie de dios, relamiendo sus labios en un gesto inconsciente.

—Oh, sí... Es un libro fantástico. —Respondió roja como un tomate. Pues la mirada de ese rubio que debía medir como metro ochenta y cinco, con la barbilla cuadrada y los ojos grises la escrutaba sin disimulo.

—¿De qué trata? —Preguntó él con la voz ligeramente ronca provocando escalofríos en Ashlyn.

—Es de misterio, de una de mis autoras favoritas: Camilla Läckberg.

—He oído alguna vez de ella. Es la copia barata de Agatha Christie. —Respondió este y ella le fulminó con la mirada, replicando. —Que escriba el mismo género, no quiere decir que se copie. Tiene su propio estilo y es una escritora fantástica.

—Ni se me ocurriría discutirlo ya que no he leído nada de esta autora, pero si tú dices que es buena, me fio ya que pareces una chica muy inteligente. —Respondió el rubio y a ella se le tiñeron las mejillas de un rojo enternecedor.

—¿Puedo saber con quién tengo el placer de conversar? —Preguntó Ashlyn y el desconocido sonrió, robándole el alma.

—Mi nombre es Lorcan Foster, me dirijo a Fairhope. Encantado de conocerte...

—¿Ashlyn! —Respondió ella, impactada por la grandiosa coincidencia.

—También me dirijo a Fairhope. —Añadió sonriente. La noticia pareció gustarle mucho a Lorcan que la miró de manera sensual y prometedora. —Soy el sheriff de la ciudad y me

encantaría invitarte a una cita, bella.

Ashlyn levantó una ceja y contestó. —No suelo acostarme con un hombre en la primera cita. No soy de esas.

Lorcan empezó a reír con ganas. El sonido era hermoso y Ashlyn no pudo evitar, corresponderle.

—Tan solo quiero que me deleites con tu compañía, aunque si te soy sincero... No tardarás en caer en mi cama, preciosa.

Ashlyn quedó atónita por lo descarado y directo que era.

—Sheriff, eres un deslenguado. —Le dijo como si estuviera regañando a un niño, algo que divirtió a Lorcan sobremanera. Se veía que era un hombre seguro de sí mismo, directo en sus proposiciones y sincero. Era una cualidad que Ashlyn solía admirar en la gente. La mayoría de hombres se enmascaraban para poder llevarte a la cama, prometiendo las estrellas, el sheriff no era de esos. Era demasiado hombre como para andarse con rodeos.

—¿Puedo saber el motivo de tu visita a mi ciudad? —La preguntó él.

—Es por asuntos personales y porque necesitaba salir de mi entorno y ver algo diferente, algo más tranquilo. —Respondió Ashlyn.

—Pues Fairhope te encantará porque es tan bonito como su nombre indica, pero, sobre todo, porque yo estoy allí. —Contestó este y ella estalló en una carcajada.

—¿Qué creído! —Dijo en broma y rieron. Desde luego, el viaje sería entretenido y muy agradable.

—¿A qué te dedicas, Ashlyn? —Se interesó él.

—Soy química cosmética. Me dedico a crear nuevos productos en el sector de la belleza.

—Parece interesante y complicado.... La química siempre la he odiado. —Dijo el sheriff y Ashlyn, divertida, le contestó. —Pues ser el sheriff de una ciudad tampoco parece una tarea fácil.

—Lo es. Al menos en Fairhope donde nunca ha pasado nada más que lo típico. Pelas de borrachos, robos de calibre pequeño etc.

—Entiendo. De todas formas, me parece que tienes una profesión excitante. Por cierto, ¿vuelves de vacaciones?

—He estado en Portugal durante quince días. Hacía mucho que no me iba de vacaciones. ¿Cómo lo has sabido?

—Tu piel es ligeramente bronceada y tu rostro resplandece sin rastro de estrés y cansancio que es lo que ocurre mientras uno trabaja largas jornadas como tu empleo requiere muchas veces.

—¡Vaya! Deberías de incorporarte a trabajar en mi unidad. Eres mucho mejor que la mayoría de zopencos con los que me toca currar.

Ashlyn rio a carcajadas. Fairhope parecía que le iba a traer buena suerte y desde luego, si tenía oportunidad de catar al poli, no lo iba a dudar. Hacía ya años que no se acostaba con un hombre. ¡Y qué hombre era Lorcan! De esos que ya estaban en extinción. Tenía porte, era directo, respetuoso y tan guapo que ya empezaba a imaginarse en una cama de sábanas de seda montando a ese hombretón.

—No podría trabajar contigo, Sheriff... No podría concentrarme en nada más que en quitarte los pantalones. —Sus palabras dejaron, impactado a Lorcan que no se lo esperaba, mientras ella se sonrojaba hasta la raíz del pelo. Nunca antes se había mostrado tan descarada.

—¿Quién es ahora la deslenguada, Ashlyn? —La forma en la que había pronunciado su nombre era lo más erótico que había visto alguna vez la rubia, que solo deseaba aterrizar cuanto antes porque allí empezaba a hacer demasiado calor.

La pareja se pasó el viaje hablando. Ashlyn no solía conversar con tanta libertad porque tampoco es que hubiera tenido muchos novios o que hubiera interactuado demasiado con el sexo opuesto, pero con Lorcan no se sentía en absoluto incomoda.

Él habló sobre Fairhope, describiendo a la pequeña ciudad donde había caracteres tan coloridos que Ashlyn deseó llegar y ver a esa gente con sus propios ojos. Rio con lágrimas en los ojos cuando Lorcan le contó sobre una señora llamada Bees, al parecer se consideraba a sí misma una bruja y solía hacer limpieza espiritual cada dos por tres en su casa, caminando con unas hierbas que quemaba mientras cantaba canciones en africano. —Un día encendió la casa y me llamaron los vecinos furiosos. Desde entonces tiene prohibido hacer sus limpiezas, aunque hizo oídos sordos, por supuesto. —La había dicho el sheriff.

Por su parte, Ashlyn no había hablado mucho de su vida. No era tan alegre y bonita como la de Lorcan y se avergonzaba de contar que había crecido en un orfanato, que no tenía amistades y que ya ni siquiera tenía trabajo. Prefirió escucharle y reír de sus chistes y anécdotas.

Cuando aterrizaron siquiera se dieron cuenta que ya habían llegado. Riendo salieron del avión mientras Lorcan decía. —Para llegar a Fairhope hay que coger un tren, pero a mí me vienen a recoger así que estaré encantado de llevarte.

—Muchas gracias. —Respondió ella, encantada de pasar más tiempo junto a él.

Un jeep wrangler les estaba esperando a fuera del aeropuerto. Lorcan se lo señaló.

—Es mi hermano, Michael. Le dije que viniera por mí. —La informó.

—Genial, voy a estar en buena compañía si es tan majo como tú. —Le respondió Ashlyn.

—Lo es, aunque yo soy más guapo y dicen que un poco más simpático. —Dijo Lorcan y ella estalló en risas.

Cuando llegaron hasta el coche, se abrió la puerta y salió un hombre sonriendo ampliamente mientras se acercaba a Lorcan para darle un abrazo. Era muy atractivo, se parecían mucho de hecho, pero el hermano de Lorcan era moreno en vez de rubio.

—¿No te habrás echado una novia en Portugal, pillín? —Dijo Michael bromeando y Lorcan contestó. —Perdona a mi hermano, Ashlyn, con el paso de los años le quedan cada vez menos neuronas.

Ashlyn soltó una carcajada sin poder evitarlo. Parecían dos niños.

—¡Jaja, muy gracioso! —Respondió Michael, pretendiendo sonar enfurruñado, aunque la sonrisa que apenas contenía, le delataba.

—Te presento hermano a Ashlyn. Nos conocimos en el avión y por causalidad del destino ella se dirige a Fairhope.

—¡Caramba! Eso sí que es una enorme casualidad... Bienvenida entonces Ashlyn, espero que nuestra pequeña ciudad te agrade. —Dijo Michael y ella le dedicó una cálida sonrisa como muestra de agradecimiento.

Montaron el coche y Michael tuvo la estupenda idea de poner un disco fabuloso de los grandes de los noventa. Era la música más divertida según los tres que se pasaron la mitad del camino cantando a gritos, menos Michael que era el conductor y debía mirar la carretera sin distraerse.

—Voy a cargar un poco de combustible. —Habló Michael cuando apagó la música. Ashlyn y Lorcan asintieron.

El moreno no tardó mucho y antes de que se enterarán ya estaban otra vez en carretera.

—¿Cuál es el motivo de tu visita, Ashlyn? —Preguntó Michael, repentinamente.

—Bueno, me vendrá bien salir de mi entorno, pero es sobre todo porque me acabo de enterar

que tengo una abuela y que esta acaba de fallecer, dejándome una herencia. Tengo cita con los abogados para hablar del asunto.

Lorcan y Michael palidecieron, cambiando sus expresiones abruptamente mientras Ashlyn les miraba sin comprender nada de lo que estaba sucediendo.

—¿Qué pasa? —Les preguntó tensa.

—¿Cómo se llamaba tu abuela? —Preguntó Lorcan con una frialdad que casi la deja paralizada.

—Me parece que Patricia. —Susurró ella. Se quedó atónita cuando Michael paró el coche con brusquedad en mitad de la carretera.

—¡Sal! —Ordenó Lorcan. Su comportamiento ya había cambiado totalmente hacia ella. La miraba con odio, repulsión...

—Pero, estamos en la nada... —Replicó, estupefacta.

—Como si te mueres. Nos importa una mierda. —Respondió Lorcan y ella se sintió dolida porque a pesar de no conocerle habían hecho muy buenas migas y ahora la trataba como unaapestada.

—¿Os caía mal mi abuela? Yo no la conocía...—Preguntó Ashlyn, intentando entender lo que pasaba.

—¡Sal del coche o te juro que te tiro a la carretera yo mismo! —La amenazó Lorcan.

Sus palabras la dieron escalofríos, parecía hablar muy en serio, así que, temblando, bajó del vehículo, pero antes de que llegará hasta el maletero para coger su maletita con sus documentos, dinero y ropa, el coche arrancó casi empujándola. Ashlyn cayó hacia atrás en mitad de la carretera donde no había absolutamente nadie.

¡Cómo demonios había acabado así! Buscó en el bolso de mano que llevaba su móvil. Afortunadamente estaba allí junto a sus chicles y las pastillas para no marearse durante el viaje. El problema era que no había cobertura.

Se levantó y empezó a caminar de un lado a otro. Su chaqueta también se había quedado en el carro. Concretamente en los asientos de detrás, se la había quitado porque a dentro hacía calor, pero ahora lamentaba esa decisión. Tan solo llevaba una blusa muy fina y empezaba a tener un frío horrible.

Al cabo de tres horas, simplemente lloraba desconsolada. Había levantado el dedo, pero nadie de los pocos que pasaron se había parado para ayudarla.

Pasó un Chevrolet y ella levantó el pulgar temblando. Cuando el coche paró casi chillaba de alegría.

—¿Necesitas subir, guapa? —La preguntó el conductor que llevaba una barba larga y vestía de manera informal. Su mirada no indicaba nada bueno, pues la repasaba sin cortarse y la blusa que se pegaba a su cuerpo por culpa del viento no ayudaba nada.

—No, gracias. —Contestó echándose para atrás, muerta de miedo. Estaba allí tan sola que este hombre podía hacer lo que le diera en gana con su persona.

—No te preocupes si no tienes dinero, me puedes pagar con otra cosa.

Ashlyn tragó saliva deseando chillar fuerte. Se sentía tan desesperada y angustiada, la situación era horrible y no se la deseaba a ninguna mujer.

El tío hizo ademán de salir y ella casi se tropieza por los nervios.

—¡No quiero! ¡Váyase! —Le gritó, pero él simplemente sonrió poniéndole los pelos de punta.

El maldito bajó de su coche y empezó a caminar en dirección a ella como si fuera un animal salvaje a punto de atrapar a su presa.

Ashlyn empezó a llorar, buscando algo en el suelo immaculado para poder defenderse, pero nada. Cogió su bolso por las asas, preparada para luchar con uñas y dientes, mientras su acción hacía reír a aquel hombre que no debía tener corazón.

Justo cuando él estaba tan cerca que ella sintió que su corazón se paraba del terror que la empezaba a consumir, otro coche paró y una mujer de mediana edad salió de allí con la escopeta apuntando a aquel cerdo.

—¡Suéltala o te juro que disparo!

—¡Solo quería ayudarla, vieja! —Respondió el energúmeno. Ashlyn le miró asqueada, pues él debía tener la misma edad que la señora o incluso más.

—Te digo que la sueltes si no quieres que la pasma venga a por ti. Te vi de lejos y les llamé antes de parar. En cinco minutos estarán aquí. —Mintió de forma impávida.

El hombre palideció y gritó. —¡Maldita puta! ¡Solo quería ayudar a esa perra, pero me importa una mierda! ¡Feminazis asquerosas!

Ashlyn y la mujer se quedaron atónitas pero aliviadas al ver que esa especie de monstruo se subía de nuevo a su coche y arrancaba como si el demonio le persiguiera.

—¡Apunta la matrícula! Debemos denunciarle porque quién sabe a cuántas chicas puede hacer lo mismo e ir más lejos, inclusive. —Dijo Ashlyn y la señora asintió, apuntando en su móvil y hasta lograron hacer unas cuantas fotos al coche.

—Bien, jovencita... ¿A dónde te dirigías y vestida así, en este frío? ¿Tienes idea que estamos en invierno ya? —Preguntó la mujer que era de cabellos rojizos y ojos verdes. Tenía arrugas, pero su rostro era bien bonito y su ropa era muy parecida a la que llevaban las adivinas en la televisión. Unos pantalones verdes y por arriba una túnica del mismo color. Llevaba muchos accesorios entre los que había hermosos collares largos hasta su abdomen y pendientes enormes. A Ashlyn le pareció una mujer encantadora con una fuerte personalidad.

—Es una larga historia...—Respondió con cansancio.

—Sube al coche. Ya me contarás todo que yo tengo mucho tiempo libre. Me dirigía a casa de una hermana mía que vive cerca, pero ya esperará para poder vernos otro día.

Subieron al vehículo que era antiguo y en mal estado, pero a la mujer no le importaba y a Ashlyn mucho menos, ya que deseaba ansiosamente irse de aquel sitio.

—Bueno, dime... ¿A qué ciudad vas?

—Fairhope. —Respondió Ashlyn y la mujer sonrió de oreja a oreja, contestando. —Yo soy de allí. Mi nombre es Bees.

Ashlyn se quedó más que impactada. Ese día le ocurrían casualidad tras otra. Igual era el fantasma de su abuela, quién sabía... Pero, todo era muy extraño. Empezaba a tener miedo de pisar a Fairhope.

## Capítulo 3

—Conocí a dos chicos. Uno en el vuelo y el otro cuando aterrice. Son hermanos y uno de ellos con el que volé, es sheriff. —Empezó a contar Ashlyn, temiendo que en cuanto le dijera que es la nieta de Patricia Mae, la mujer la echará también de su coche.

—¡Lorcan y Michael! Dos hombres de los pies a la cabeza. —Contestó Bees y Ashlyn hizo una mueca, pensando que si fueran tan buenos hombres no la habrían dejado en mitad de la carretera en un sitio que ella nunca antes había pisado, pero decidió guardarse su opinión porque la mujer parecía muy cercana a ellos por la forma en la que hablaba. Se notaba por su mirada que les apreciaba mucho.

—Fueron muy majos conmigo y decidieron llevarme hasta Fairhope, pero en cuanto les dije el motivo de mi visita, me ordenaron que dejará su coche y siquiera logré coger mi equipaje.

—¿Y cuál es el motivo de tu visita? —Le preguntó Bees, entornando los ojos.

—Me he enterado que tengo una abuela, al parecer hasta hace poco ella tampoco sabía de mi existencia... El caso es que me llegó una carta informándome de su reciente muerte y que al parecer yo heredaba algo... Así que estoy aquí para acudir a la cita con los abogados. —Se explicó con temor. La mujer había adoptado la misma expresión que Lorcan y Michael.

—No te pareces mucho a ella, pero la manzana nunca cae lejos del árbol. De todas formas, te llevaré hasta allí, pero en cuanto bajemos, ni se te ocurra dirigirme la palabra.

Ashlyn asintió sin poder decir nada en voz alta. Su abuela debía de haber sido una bruja para que la gente la odiará tanto.

El resto del viaje fue en un total silencio de lo más incómodo. Cuando llegaron hasta una pequeña plaza en cuyo centro había una fuente, Ashlyn se quedó sin aliento. ¡Parecía un cuento! Nada que ver con las grandes ciudades, el ruido que estas tenían, el olor a alcantarillas... No, en Fairhope se respiraba paz. En las pequeñas tiendas y en los árboles había ya luces de navidad colocadas, dando un aspecto mágico al entorno. Las calles estaban muy bien cuidadas. No había nieve todavía, pero pronto caería, estaba claro.

—¡Baja de una vez! —Le dijo Bees de una manera muy bruta y ella se sonrojo.

—Claro, gracias. —Murmuró, pensando que en esta ciudad estaban mal de la cabeza, por muy bonita que fuera.

Bees arrancó sin despedirse y Ashlyn empezó a caminar, buscando la comisaría. Iba preguntando a la gente que pasaba por las calles y no le fue difícil encontrar el sitio.

Esperaba que Lorcan estuviera allí para poder llevarse ya su equipaje.

Entró a dentro. Se notaba que en la ciudad no había muchos problemas, pues todos los policías comían donuts y bebían coca cola mientras miraban las pantallas de sus ordenadores riendo. Probablemente veían algo gracioso. Tal vez gatitos, eran los reyes de Internet.

—Hola. —Saludó, pero nadie la prestó atención.

—¡Buenas tardes! —Dijo y entonces todas las miradas se posaron en ella, sonrojándola.

—¿Quién es usted? —Preguntó un agente joven que no debía llegar a los treinta.

—Me llamo Ashlyn y estaba buscando un equipaje que probablemente hayan dejado aquí

Lorcan o Michael... —Se explicó de forma torpe y quedó atónita cuando todos empezaron a reír a carcajadas.

—Tu equipaje está en la basura. —Informó el que la había hablado la primera vez.

—¿Cómo? —Preguntó estupefacta.

—¿Qué está en la basura! ¿Eres lenta o qué? —Contestó otro.

Ashlyn nunca antes se había sentido tan despreciada y con voz bajita, preguntó.

—¿Dónde está la basura?

—Frente a nosotros, pero si preguntas por tus cosas, dos calles cerca de aquí. —Le respondió una mujer y ella salió de allí con lágrimas en los ojos. Había sido una mañana demasiado larga.

Fue hasta el sitio indicado y tuvo que entrar a dentro del cubo para buscar sus pertenencias. Rebuscó en su maleta, que afortunadamente estaba encima de toda la basura y no en el fondo. ¡El dinero no estaba!

Casi le da un ataque de pánico mientras lloraba desconsolada. No podía denunciar por robo al propio sheriff. —¡Esta ciudad es una mierda! —Gritó.

Respiró hondo, pensando en una solución. No podía ir al hotel que había reservado para una noche, así que decidió que iría a descansar un rato a algún parque, para poder estar calmada y serena cuando fuera donde los abogados. Si casi no quedaba mucho para la cita, esperaba largarse lo más pronto posible de esa ciudad de locos.

Caminó sin fuerzas, sin siquiera fijarse en toda la belleza que la rodeaba, hasta que llegó a un parque de niños. Había pequeños que se columpiaban mientras sus padres sonreían felices, era una época bonita, pues pronto empezarían las fiestas navideñas y el año nuevo. Vio a un niño rubio comiéndose un sándwich y sus tripas rugieron. Tenía hambre, pero no tenía dinero para comprarse la comida. Encima, estaba tan cansada que estaba a puntito de dormirse sobre el frío metal del banco sobre el que se había sentado.

Faltaba una hora y media para que dieran las tres en punto de la tarde. Afortunadamente tenía su maleta así que sacó un jersey gordo y se acurrucó en la esquina del banco, procurando estar calentita.

Así se pasó el tiempo y cuando ya quedaban tan solo unos veinte minutos para la tan esperada cita, Ashlyn se levantó y con el frío que la había dejado casi tibia y el estómago dolorido por el hambre, se apresuró a buscar a la granja Mae.

El problema era que en cuanto preguntaba a alguien, todos la miraban con el ceño fruncido y no respondían. Parecía estar en otra dimensión donde toda la gente estaba de atar.

Justo iba a darse por vencida cuando un hombre alto y moreno la preguntó. —No eres de por aquí... ¿Necesitas ayuda? —Ashlyn se fijó bien en él, analizándole. Parecía legal, pero ya no estaba dispuesta a confiar. En ese viaje todo el que se había cruzado en su camino y era de esa ciudad, parecía bueno y al final resultaba ser de lo más desagradable.

—Busco la granja llamada Mae. —Respondió tras un largo silencio. Se mantenía distanciada, pero a su vez debía intentar saber dónde precisamente se encontraba el condenado sitio.

—Yo tampoco soy de aquí, pero llevo en Fairhope tres semanas ya que mi hermana se ha casado con un hombre de aquí y me ha invitado a su casa, está embarazada y le puedo ser de ayuda, además me acaban de despedir de mi trabajo... Así que Carol decidió que me vendría bien. —Dijo el moreno, avergonzado.

A Ashlyn inmediatamente se le iluminó el rostro. Sus palabras —*Yo tampoco soy de aquí.* — Se repetían en su mente como un disco rayado. De alguna manera, el hecho de que no fuera parte

de Fairhope le convertía automáticamente en alguien confiable, lo cual era irracional.

—Entonces debo entender que no sabes dónde se encuentra...

—Oh sí sé. La ciudad es muy pequeña y en tres semanas me he recorrido todo. Me atrevo a decir que conozco a Fairhope como a la palma de mi mano. Debes ir todo recto, llegarás hasta un cruce, entonces giras a la derecha y en un camino privado verás al fondo unas rejas, esa es la granja Mae.

—Muchísimas gracias. —Respondió ella con una gran sonrisa que el hombre devolvió.

—Me alegro haber sido de ayuda. En cuanto acabes con tu trabajo allí, te invito al bar Novelcoffee donde siempre estoy a estas horas, allí hacen el mejor café de la ciudad. Estoy seguro que te encantará. —Dijo él, amablemente.

—Gracias... ¿Sueles invitar a las personas a un café sin siquiera saber su nombre? —Preguntó Ashlyn, divertida.

—Generalmente no, bella señorita. Pero, algo me dice, por muy extraño que suene, que necesitas un buen amigo. Por cierto, mi nombre es Adam.

—Ashlyn el mío, un placer Adam... —Contestó nerviosa.

—Espero verte. —Dijo divertido mientras se iba.

Ashlyn cumplió al pie de la letra las indicaciones de Adam y al cabo de media hora ya se encontraba en el sitio. A través de las rejas de acero y en color negro se veía una bella granja. Pero lo que provocó que su corazón diera un brinco fue la casa. Era entera de color blanco y el porche era perfecto, el que ella siempre había soñado. Decorado con macetas de flores y un banco columpio del mismo tono que la casa y con unos cojines de color rosado. Se imaginó allí con amigos y su propia familia mientras servía limonada fría en los meses de verano más calurosos. Sus ojos se llenaron de lágrimas porque en su pecho sintió un calor inusual, como si la casa la llamara a gritos. La puerta estaba abierta, probablemente la habían dejado así para que pudiera pasar ella. Con la mano temblorosa la empujó para entrar y empezó a caminar, con cada paso que daba un sentimiento de estar en su hogar por fin, tras una larga ausencia, la envolvía. Aquello era como mucho extraño y daba un poco de miedo.

Cuando llegó hasta el porche un señor de unos sesenta años salió ante el rellano de la puerta de la casa. Estaba vestido con un traje y por las muecas de su rostro se veía a leguas que no estaba contento por la tardanza de Ashlyn.

—¿Eres Jack Lorens? —Preguntó y el hombre asintió. Lo cierto es que para la edad que tenía era muy atractivo con su cabello canoso, esos rasgos tan masculinos y sus ojos verdes.

—Siento llegar tarde, pero no podía encontrar la granja. —Se disculpó Ashlyn.

—No te preocupes, pasa que parece estar helada.

Ashlyn asintió y entró. Si por fuera de la casa se había quedado anonadada, estando a dentro ese sentimiento de estar por fin donde debía se multiplicaba por mil.

El señor Jack la hizo pasar por un coqueto recibidor para después entrar en una sala de estar ya decorada para la navidad. Ashlyn sintió un nudo en la garganta al pensar que su abuela antes de fallecer había puesto el árbol de navidad, las preciosas guirnaldas y luces.

—Le encantaba la navidad, era su fiesta favorita del año. —Dijo Jack al ver lo que ella observaba. En la voz del hombre se podía notar una profunda melancolía y algo más... Como si echará de menos a una amada.

—¿Estabas enamorado de ella? —Preguntó de forma directa sin darse cuenta. Jack sonrió y respondió. —Eres muy perceptiva.

—¿Cómo supo sobre mí? ¿Tienes idea? —Ashlyn tenía tantas cuestiones que aclarar que no



sabía por dónde comenzar. Así que decidió ir por lo más básico. Ambos se sentaron sobre los sillones de piel negros y se pusieron cómodos. La chimenea estaba puesta y la rubia agradeció el agradable calor, mentalmente.

—Hace dos meses tu abuela comenzó a tener muchos dolores en el pecho, cada vez empezaba a costarla más moverse, pues se cansaba con mucha rapidez. Era una fumadora desde hacía ya cuarenta años y por mucho que yo la dijera que debía dejar el tabaco, por un oído le entraba, por el otro le salía. La cuestión es que fuimos al médico y este le dijo que no le quedaba mucho, ya que el corazón estaba muy dañado. Fue entonces cuando mi Patricia decidió buscar a su única descendencia. ¡A tu madre!

La verdad es que Patricia odiaba a su hija, muchos años se había sentido culpable, pero después había comprendido que no era culpa suya, pues tu progenitora simplemente había nacido así, sin sentimientos, sin ser capaz de pensar en nadie más que en sí misma.

Contrató un detective, pues llevaba sin ver a su hija una eternidad. Lo que este encontró fue devastador para Patricia, pues en el fondo esperaba que su hija hubiera cambiado. Recuerdo que en esa misma mesilla me sirvió una taza de té mientras con lágrimas en los ojos me contó lo mucho que lamentaba no haber tenido otros hijos. Tres días después el detective llamaría para comunicarle una noticia que fue como una vela que iluminaba un túnel oscuro para ella. Precisamente tu existencia. El hombre nos mostró carpetas llenas de información tuya y fotografías. Así Patricia supo que podía dejar este mundo con tranquilidad.

—¿Por qué no me llamó antes, para que la conociera? —Preguntó Ashlyn impactada. Había muchas cosas que no podía entender del relato, pero poco a poco todo se le revelaría. Lo sabía, lo que dudaba era si podría hacer frente a todo lo que iba a saber. Algo le decía que no oiría cosas muy agradables sobre su madre a quien de cierta forma había idealizado en su cabeza cuando era niña. Tal vez como un método de autoprotección, de no sentirse abandonada por un ser egoísta sino por una mujer llena de talento que no estaba preparada para ser madre.

—No estaba en sus mejores momentos, se veía deteriorada y no deseaba que su nieta la conociera de esa forma. Además de haber tenido el honor de ser la persona más cercana a Patricia, también fui su abogado desde hace años, así que me encomendó a mí la tarea de darte el testamento.

Ashlyn asintió sin ser capaz de pronunciar palabra alguna.

—Voy a proceder, entonces. —Dijo Jack sacando de su maletín de color negro un taco de documentos. —Como ya sabes, a pesar de que no eres la única descendiente de Patricia Mae, tras descubrir sobre tu existencia, la difunta decidió cambiar su testamento dejándote todo su legado. Por supuesto, tengo la intención de dejarte una copia del testamento, pero ahora debo leer todo ya que la fraseología legal puede resultarte confuso. Patricia Mae, poseía esta casa cuyo valor asciende a seiscientos mil dólares. La granja que comparte terreno con la casa, una tierra de aproximadamente seis hectáreas de acre y cuyo valor es de cien mil dólares, entrando dentro del precio los animales que son: Tres caballos, dos vacas, treinta gallinas y diez cerdos. Como la granja se dedica exclusivamente al cultivo de maíz, durante la última cosecha, las ganancias subieron un tres por ciento. En total unos sesenta mil dólares de beneficios que Patricia ingresó en su libreta de ahorros. De todo este patrimonio, teniendo en cuenta también los inmuebles de la casa, la difunta ha decidido dejarlo todo a su nieta Ashlyn Mae, es decir tú. Excepto los animales que los dejará a su mejor amigo Jack Lorens, es decir yo.

Ashlyn estaba atónita, eso era muchísimo dinero. —No sé ni qué decir... —Admitió con los ojos abiertos como platos. De no tener nada había pasado a ser la propietaria de una granja que

encima tenía buenas ganancias.

—Patricia pensó que no sabrías cómo arreglártelas con los pocos animales, además les tenía cariño, así que como yo también tengo granja, dispuso que me los quedará.

—Muy lógico. —Respondió la rubia, pellizcando su brazo de forma imperceptible para ver si todo aquel día no había sido fruto de su imaginación o de un extraño sueño.

—Tampoco entiendo de cosechas, agricultura... —Añadió, pensativa.

—Bueno, ella creyó que lo venderías todo y te quedarías con el dinero... ¿A caso no es lo que piensas hacer? —Preguntó Jack.

—¡No! —Respondió Ashlyn con una decisión tan firme como nunca antes había sentido. Por muy extraño que sonará algo la decía que esa era su casa y que debía quedarse allí.

—En tal caso, los empleados te ayudarán encantados de poder conservar sus trabajos. Podrás aprender de ellos y por tu cuenta, estudiando cómo llevar una granja. Parece complicado, pero creo que podrás hacerlo, no pareces de las que se rinden ante la vida. Por cierto, tu abuela también me encomendó que, tras leer el testamento, te diera esto. —Jack sacó una carta y Ashlyn la miró como si fuera una bomba.

—¿Qué pone? —Preguntó atemorizada.

—Lo tendrás que descubrir tú. Yo iré a la cocina a preparar dos cafés y algo de comer, debes estar hambrienta. Así tendrás además la privacidad necesaria. —Dijo Jack, amablemente.

Ashlyn asintió y cuando se quedó sola, abrió aquella carta con las manos temblorosas...

## Capítulo 4

*Querida Ashlyn, no nos conocemos, pero yo siento un profundo amor y orgullo de que seas mi nieta. Probablemente cuando leas esta carta yo ya no este, pues no me encuentro bien y no me parece justo que me veas en ese estado. Por ello he decidido contarte en estas líneas cómo soy y por qué razón tú y yo no nos conocemos ni lo haremos. Mi nombre es Patricia Mae, lo que más he amado en mi vida ha sido a mi esposo Jorge que murió debido a su profesión, pues era bombero y se entregó a su trabajo hasta su último suspiro. Cuando le perdí volqué todo mi amor a la niña que esperaba en mis entrañas. Era lo único que me quedaba de él... ¿Te imaginas siendo tan joven quedarse viuda y ser una madre soltera? Fueron tiempos muy difíciles...*

*Mi esposo me dejó un sustancioso fideicomiso y yo hice lo que mejor se me daba, cuidar de una granja, pues había crecido en una toda mi vida, así que decidí probar mi suerte en una pequeña ciudad que me enamoró a primera vista. Así comenzó mi vida con mi niña a la que llame Joselyn. Trabajé mucho, tanto que no había día en el que no me durmiera con el cuerpo dolorido, pero todos mis sacrificios valían la pena al ver la sonrisa de Joselyn. Al cabo de un tiempo hice amigos, de esos que son verdaderos y muy difíciles de encontrar hoy en día. Me sentí arropada y en familia, algo que necesitaba porque estar sola me estaba cansando, no tener a quién decir dos palabras y poder confiar era como mucho devastador en algunas situaciones. La cuestión es que mis nuevas amistades notaban algo que yo no... Más de uno me dijo que algo extraño le pasaba a Joselyn, pero hice oídos sordos, como madre no podía aceptar que mi princesa no era tan buena como parecía ante mis ojos. Yo veía cosas que me llamaban la atención como que Joselyn nunca jugaba con los otros niños y cuando lo hacía era tan solo para pegarles o hacerles daño. Lo asociaba a la falta de una figura paternal e intentaba por todos los medios que mi niña no se sintiera vacía. Le compraba todo y le daba todo el amor del mundo, un error claramente, pero en aquel momento estaba ciega. Cuando cumplió los ocho años, su crueldad ya era evidente hasta para mí. Un día entré al establo y había matado a dos gallinitas de una manera horripilante, quemándolas vivas. No era un comportamiento normal para una niña. Me sentía horrible como madre, pensando que yo había tenido algún error gravísimo durante su crianza. Mató cruelmente a varios más de mis animales, entre los que había un hermoso gatito al que yo adoraba, se llamaba Kitten y al pobre lo había ahorcado para después abrir sus tripas. Recuerdo que lloré como una niña mientras Joselyn sonreía. Una mañana me levanté y la vi en el rellano de la puerta de mi habitación con un cuchillo. Empecé a tener miedo de mi propia hija de tan solo ocho años, creía que me estaba volviendo loca. Por recomendación de una amiga, la llevé a un psicólogo infantil y nunca olvidaré el momento en el que aquel hombre me dijo las palabras: —**Su hija tiene un trastorno antisocial de la personalidad. Nunca había visto un caso así, pero si ya ha empezado con animales, debe tenerla muy bien vigilada porque puede llegar un momento en el que eso ya no la satisfaga. Es manipuladora cruel y no siente remordimientos.** —Mi mundo se vino abajo cuando oí el tipo de monstruo que había nacido de un amor tan intenso y hermoso como el que tuve con mi esposo. Los años pasaron y yo poco a poco aprendía a lidiar con*

*Joselyn que cuanto más crecía más encantadora parecía. Llegó un momento en el que dudé de las palabras del médico, porque mi hija parecía una persona normal y una señorita preciosa, muy educada siempre. A los quince años empezó a volver locos a los hombres, era tan bella que los cautivaba en un santiamén, dos de esos jóvenes eran hermanos y Joselyn comenzó un noviazgo con ambos. Por mucho que yo la reprendiera que debía elegir solo a uno, era terca como una mula y muy caprichosa, los quería a los dos. Los hermanos llegaron a odiarse hasta el punto de no querer vivir bajo el mismo techo, la desesperación de sus padres me avergonzaba cada vez que les miraba a los ojos. Finalmente, se me ocurrió la idea de enviar a Joselyn a estudiar a otro país, ella estaba encantada ya que quería estudiar diseño de modas en París. Gasté casi todos mis ahorros y Joselyn estuvo fuera cuatro años. Hablábamos diariamente por teléfono y según parecía, le iba muy bien, yo me sentía orgullosa de sus aparentes logros. Justo cuando acabó sus estudios, ese mismo verano volvió a casa. Uno de los hermanos ya estaba casado y con dos niños hermosos, pero en cuanto la vio volvió a enloquecer y eso que decía amar a su esposa con la que tan joven se había casado. No sé cómo lo hacía mi hija, pero era una encantadora de serpientes. Por supuesto comenzó una relación ilícita con el casado y con el otro hermano también, ese era soltero. La ciudad entera se levantó cuando uno de ellos, el que era más joven entró en la casa del otro, el que estaba casado. Ante los ojos de su familia le amenazó con una pistola. Al parecer llegaron a pelearse y el arma se disparó. El menor de los dos murió en el acto. Fue entonces cuando decidí echarla de mi casa, ya no podía... Para colmo me llegó a los oídos que todo el dinero que gasté en su carrera no había servido de nada, pues Joselyn no había estudiado, se había unido a una banda y traficaba con drogas, vendiendo sobre todo a menores. De tu existencia no supe hasta hace poco. Te investigué y sé que no eres como ella. Me da una pena en el alma que tuviste que crecer en un orfanato y que viviste tantas penurias para poder pagar tu carrera... Pero no puedo devolver el tiempo atrás, por eso, por una vez en la vida quiero hacer algo bien y es hacerte la vida un poquito más fácil. Haz lo que quieras, puedes vender las propiedades y vivir dignamente o quedarte. Le tengo mucho aprecio a esta casa y en caso de que desees quedarte, te tengo un concejo: La gente no te va a aceptar mi niña, en Fairhope no olvidamos el daño que nos han hecho y sé que lo pagarán contigo. Joselyn arruinó mucho más de lo que yo vi. Estuvo con la mitad de los hombres, tanto casados como solteros y maltrataba a niñas menores, a una inclusive llegó a prostituirla. Hecho que los padres no lograron demostrar ya que la pequeña tenía terror de hablar. A mí me conocían y durante todos estos años tuve que aguantar sus miradas apenadas, pero a ti no te conocen y no podrán evitar pensar que eres igual que ella. Demuéstrales que no es así y encontrarás lo que creo que ansías, una familia.*

*Con mucho amor, Patricia. PD: Jack te ayudará en todo.*

Justo había terminado de leer cuando apareció Jack con dos tazas de café y una bandeja en la que había dos sándwiches de bacón y queso.

—Gracias. —Dijo, congestionada. De repente todos los recuerdos que había suprimidos sobre su madre, reaparecieron en su mente. Siempre estaba sola en una habitación oscura porque nunca había electricidad y casi no había comida que llevarse a la boca. Su madre desaparecía por días diciéndola que buscaba trabajo como cantante, actriz... Aunque siempre volvía borracha y ahora sabía que también drogada hasta las trancas. Tuvo un escalofrío al recordar a un hombre grandote que siempre quería entrar a su habitación y por primera vez supo la enorme suerte que había tenido de acabar en el orfanato con Angustias. Solo de pensar en lo que la habría ocurrido cuando creciera un poco más, se le ponían los pelos de punta.

—Nada, come que te veo aún más débil de cuando te dejé. —Respondió Jack, apenado. Al imaginarse lo que debía ser caminar en los zapatos de Ashlyn, un sentimiento paternal lo envolvió, un deseo de protegerla.

—Jack... ¿Sabes cómo se apellidaban los dos hermanos que se enamoraron de Joselyn? Preguntó Ashlyn, curiosa. Tenía un presentimiento que esperaba no fuera correcto.

—Toda la ciudad lo sabe, niña. Fueron los hermanos Foster. El mayor, Ferdinand, al pasar el accidente y que su hermano menor perdiera la vida, no volvió a ser feliz. Su esposa no tardó en dejarle y los niños que tenían: Lorcan y Michael, crecieron careciendo de amor paternal. Hace unos años Ferdinand se suicidó en su habitación, disparándose en la sien con la misma pistola con la que había matado a su hermano sin querer. A pesar de esa triste historia, los jóvenes Foster ahora son los más admirados en Fairhope. El mayor, Lorcan, es el sheriff y Michael hace prácticas en mi oficina a fuera de la ciudad, un futuro abogado excelente. —Contaba el hombre mientras se zampaba su sándwich.

Ashlyn se quedó sin aliento, desde luego que cuando decían que el mundo es un pañuelo tenían toda la razón. No la extrañaba que Lorcan y Michael la hubieran tratado así. Habían perdido a sus padres por culpa de Joselyn.

—¿Perdieron el contacto con la madre totalmente? —Preguntó con interés.

—No, se ven de vez en cuando. Ahora que son mayores y bien posicionados, la señora viene mucho más a menudo. —Respondió el abogado con una mueca de asco.

—Necesitaré mucha ayuda y por la ciudad me da que casi nadie querrá echar una mano. Ya conozco a los hermanos Foster y me han tratado fatal. —Admitió con temor, Ashlyn.

—¿Qué quieres decir? —Preguntó Jack, frunciendo el ceño.

Ashlyn resumió la forma en la que se conocieron ella y Lorcan y todo lo que había sucedido después, sin omitir nada. Al acabar, la expresión de Jack era muy seria.

—Está claro que creen que te ha mandado tu madre para sacar tajada de la herencia. Lorcan te pondrá las cosas muy difíciles, Ashlyn. Es el sheriff y tiene el respeto del pueblo ganado desde hace tiempo. Su palabra es ley, a veces tiene incluso más poder que la propia alcaldesa.

—No tengo casa, acaban de despedirme. Lo poco que tenía ahorrado se esfumó con todos los gastos, sencillamente no tengo a donde ir y sí es cierto que puedo vender todo lo heredado y vivir de forma digna, pero...

—Te has enamorado de la casa y de cierta forma quieres conocer más a tu abuela. Lo veo en tu mirada. —Dijo Jack, comprendiéndola perfectamente.

—Parece que era una mujer de los pies a la cabeza. —Contestó con una sonrisa triste por no poder conocerla.

—Era una luchadora y amó hasta su último aliento a su esposo. A mí me quería y éramos los mejores amigos, pero su corazón siempre perteneció a él. —Respondió Jack y ella le miró sorprendida. Era increíble lo mucho que la había amado y seguía haciéndolo. Amar tanto como para estar con una persona a sabiendas que jamás te correspondería de la misma manera...

—Gracias por tu ayuda. —Respondió Ashlyn, deseando quedar a solas en la casa y observar cada habitación, cada detalle.

—De nada, cualquier cosa que necesites, tienes mi número apuntado sobre la nevera de la cocina. Me pareces una joven maja y no quiero que lo pases mal. —Se ofreció el abogado y ella no pudo evitar sentirse emocionada por esas palabras.

—Muchas gracias, Jack.

Se despidieron y Ashlyn se quedó sola, aunque sentía la presencia de alguien. —Ya te estás

atontando. —Se dijo riendo, pues era muy probable que se haya sugestionado. Paseó por la preciosa casa, conociendo los gustos particulares de su abuela. La cocina era pulcra y cada cosa estaba en su sitio, lo cual demostraba que Patricia había sido una persona muy ordenada. Los tarros de porcelana en forma de animales daban la sensación que la abuela tenía un sentido de humor y una dulzura que le habría encantado descubrir. Lo cierto es que la mujer había tenido un gusto excelente que combinaba a la perfección con los gustos de Ashlyn que no deseaba cambiar nada. Había madera por casi toda la casa, de roble y oscura. Las paredes eran de colores claritos predominando un amarillo muy suave que casi parecía blanco. Había muchas lámparas y elementos decorativos en cuyos interiores había velas decorativas también. Un rincón en particular la fascinó. Se trataba de una sala pequeña en cuyo interior había un sofá esquinero de color blanco con cojines blancos de pelo que parecían muy suaves. El sofá estaba justo colocado al lado de un enorme ventanal con una vista que quitaba la respiración. Definitivamente se quedaría en la casa, aunque hiciera falta hacer frente a todo Fairhope. Con el tiempo se darían cuenta que es una buena persona que simplemente ha tenido mala suerte mientras se repartían las madres.

La primera planta ya la había visto deleitándose con sus detalles, lo siguiente era ir al piso de arriba. Subió por unas hermosas escaleras de caracol. Había cuatro habitaciones, dos de las cuales no se usaban y casi no estaban amuebladas. La habitación principal que debía de haber sido de su abuela, era preciosa. Otra vez colores claritos y las sabanas llenas de flores rosadas. Las cortinas eran blancas y de encajes y el armario enorme. Lo abrió y empezó a reír porque más que ropa, estaba lleno de zapatos, parecía ser que Patricia había sido una maniática de los zapatos. Había algunos bastante modernos que hasta Ashlyn podría llevar y decidió que esos se los quedaría y el resto de cosas lo donaría a la iglesia. Su abuela tenía también un montón de batas de todos los colores y siempre con diseños florales. Ashlyn los acarició con ternura. Debía de ser la típica señora que reparte galletas a los niños y les da de comer a los gatitos callejeros, pensaba la rubia, mientras seguía con su recorrido.

La segunda habitación era de un color celeste hermoso, en el suelo de madera había una alfombra de pelo también celeste y la cama era de cuento. Tamaño mediano con una cocha que parecía estar hecha a mano. Sobre la mesilla de noche en una hoja blanca ponía: *“Bienvenida a casa Ashlyn. La familia es donde comienza la vida y el amor nunca termina, espero que eso mismo encuentres en Fairhope”*.

Se le empañaron los ojos al comprender que Patricia había decorado toda esa estancia para que cuando ella llegará se lo encontrará así, listo para dormir y descansar a gusto.

Se sentó sobre la cama y lloró sintiendo la pérdida de esa mujer a la cual no conocía y sin embargo sentía que había perdido algo muy querido...

Después se recompuso y salió de su nueva habitación. Sobre el techo del pasillo le llamó la atención una especie de forma cuadrículada que parecía una portezuela. Había una pequeña cuerda que colgaba y Ashlyn sin pensárselo tiró de ella. Dio un respingo cuando ante sus ojos se descubrieron unas escaleras escamoteables. Por supuesto, subió y se quedó maravillada al ver un ático acabado, donde había muchas cajas. Ashlyn decidió que comprobaría todas esas cosas y apartaría lo que era para donar, en cuanto abriera sitio, convertiría ese ático en una sala de dibujo. Hacía mucho que no dibujaba, pero deseaba retomarlo porque la relajaba mucho, aunque lo hacía fatal.

Salió de allí y antes de ponerse manos a la obra entró al baño que estaba muy bien equipado con una hermosa bañera exenta, para tomarse un baño caliente.

Cuando entró dentro del agua, suspiró de gusto. El calor era tan reconfortante que no podía describirlo. Cerró los ojos y de repente oyó un ruido espantoso que provenía de la planta baja. Abrió sus luceros de par en par y salió rápidamente, poniéndose una blusa larga que le llegaba hasta los muslos.

Apresuradamente bajó por las escaleras cuando vio en su recibidor a Lorcan mirándola como si fuera el propio diablo. ¿Cómo demonios había entrado en su casa?

Ashlyn le miró asustada porque la furia que emanaba de su ser impactaba.

—¿Qué haces en mi casa? —Preguntó con voz trémula.

—¿Tu casa? —La interrogó de forma sarcástica.

—Mi abuela me la ha dejado como herencia. —Respondió la rubia y antes de que se diera cuenta, él ya estaba a su lado agarrándola del cabello con fuerza.

Ashlyn lloriqueó y él soltó un poco su agarre. —Así que la puta de tu madre ha conseguido lo que quería. Dile que más la vale no volver aquí porque la voy a echar a patadas. —Siseó Lorcan.

—Yo casi no la conozco. —Respondió Ashlyn, gimiendo.

Lorcan se echó a reír de manera estruendosa antes de empujar a Ashlyn con violencia.

La rubia cayó al suelo y su blusa se levantó mostrando que no llevaba nada abajo. Su triángulo de venus era totalmente visible y cuando se dio cuenta porque el sheriff la miraba sin apartar la vista mientras se relamía la boca, ella enrojció de manera violeta y se levantó con rapidez, sintiéndose más humillada que en toda su vida.

—Esta casa es mía. No conozco a Joselyn Mae porque me entregó a un orfanato cuando tenía diez años, lo puedes comprobar si quieres, eres poli al fin y al cabo y yo no gano nada mintiendo. Lamento lo que os haya provocado mi progenitora, pero yo ni siquiera había nacido y no es mi culpa. Solo quiero vivir en paz y como poli debes saber que entrar en propiedad ajena de esa forma es ilegal. No tienes derecho de entrar en mi casa y de dañarme. —Le dijo con lágrimas en los ojos.

El sheriff no pareció oírla taladrándola con sus ojos. —¿Piensas quedarte! —Gritó furioso y Ashlyn respondió no muy convencida. —Es mi casa...

La rubia quedó impactada al sentir un golpe en el lateral de su cabeza que la dejó aturdida. Se tocó y cuando sintió que sangraba se desmayó.

Lorcan empezó a gritar sujetándola de la cabeza mientras miraba a través del cristal roto de la ventana, por donde había volado aquella enorme piedra estampándose contra la cabeza de Ashlyn. Tan asustado como nunca, llamó a urgencias que llegaron muy rápido.

## Capítulo 5

Gimió sintiéndose incomoda y alguien pareció acomodar su almohada, Ashlyn suspiró y se quedó profundamente dormida otra vez. La siguiente vez que despertó, abrió los ojos y se quedó desconcertada al no reconocer la estancia en la que se encontraba. Parecía una habitación de hospital. —Tengo sed. —Murmuró y ante sus ojos apareció un vaso de agua. Ashlyn al ver que era Lorcan chilló recordando todo y el vaso se le resbaló de las manos al poli estampándose contra el suelo y rompiéndose en añicos.

—¡Socorro! —Gritó la rubia mientras él daba dos pasos atrás porque parecía que realmente le temía.

—Ashlyn, cálmate... —Intentaba tranquilizarla sin éxito.

—¡Aléjate de mí! —Le gritó ella, mirándole llena de temor y una furia que se entremezclaba con su miedo.

—No te haré daño, preciosa. —Dijo él, sin saber qué hacer, pues ella parecía tener un ataque de pánico.

—Sí lo harás. He tenido el peor día de mi vida por tu culpa. Primero te portas bien y luego me echas a la calle sin siquiera poder tener mi equipaje y encima, luego un hombre quiso abusar de mí, me salva una señora que al saber mi apellido me lleva hasta aquí, pero comportándose conmigo como si yo fuera el mismo Satanás... Tus compañeros al verme me tratan como una mierda y para coger mi equipaje debo ir al cubo de basura donde tú has tirado mis cosas y encima dejándome sin dinero, robándome lo poco que tenía. Cuando por fin estoy en la casa que al parecer me pertenece por derecho tú irrumpes y me das un golpe en la cabeza. ¿Qué es lo siguiente que harás?

Ashlyn gritaba desgañitada y el sheriff se asustó mucho yendo donde ella para agarrarla de las manos y decirle con voz suave. —Respira hondo, preciosa.

Ella le miró y se echó a llorar como una magdalena haciéndole sentirse culpable, pues se había dejado llevar por su ira sin asegurarse que la persona que tenía enfrente fuera realmente mala. La había crucificado sin siquiera conocerla. Lorcan había podido comprobar que efectivamente, Ashlyn había sido criada en un orfanato por una mujer llamada Angustias. Se sentía miserable porque desde que ella había pisado Fairhope la había hecho pasar un infierno. Él mismo había tirado a la basura sus cosas y les había dicho a sus compañeros quién era su madre y que seguramente ella era igual de perra, la misma arpía que Joselyn Mae.

—Déjame vivir en mi casita tranquila, te aseguro que no tendrás ni que verme. —Le suplicó Ashlyn y él no pudo mirarla a los ojos por la vergüenza que sentía.

— Ya no te volverá a tratar mal nadie. —Le respondió, pensando en una frase que ella había dicho y que no se le quitaba de su mente. —“Un hombre quiso abusar de mí”. —Tendría que hablar con ella seriamente para saber de quién se trataba, pero primero esperaría que se calmará.

—¿Qué está pasando? —Dijo una enfermera que había entrado corriendo.

—Creo que tiene un ataque de ansiedad. —Respondió Lorcan que la había abrazado y con una expresión muy seria.



—Salga de aquí, sheriff. Ya nos encargaremos nosotros. —Le dijo la mujer y él asintió, levantándose y alejándose de Ashlyn.

Después de unos minutos la enfermera salió y le dijo con una sonrisa cálida que la paciente ya estaba más tranquila.

—¿Puedo pasar a verla? —Preguntó Lorcan y ella asintió.

Ashlyn estaba retorciéndose las manos, pero visiblemente estaba mejor. Llevaba un chándal verde horroroso que él había encontrado en la casa para vestirla y que no estuviera en cueros en el hospital, pero la blusa con la que se la había encontrado era de color crema y transparentaba tanto que mostraba sus delicados pezones. A Lorcan le costaba mucho no mirar hacia allí.

—Siento mucho todo lo que te he causado, Ashlyn. Yo no reaccioné de forma racional y no sabes cuánto lo lamento en el alma, pero quiero que sepas que no fui el que te pegó en la cabeza. Fue un joven vecino tuyo que pasaba y decidió gastar una broma que resultó horrible para ti. Te puedo asegurar que le he tirado de las orejas. Tampoco te he robado el dinero, creo que ha sido alguien de la comisaría que lo pagará muy caro, te doy mi palabra. Irrumpir en tu casa llevado por la ira, fue un error que no acostumbro hacer, no soy una persona agresiva, pero tu madre le hizo un daño irreparable a mi familia y me cegué por la furia.

—Me lo ha contado Jack, el abogado de mi abuela.

—Abogado y algo más. —Respondió Lorcan intentando sonreír. Ashlyn asintió.

Lo cierto es que ella no sabía muy bien cómo comportarse con él, tan solo deseaba perderle de vista.

Lorcan se dio cuenta y carraspeando dijo. —Te voy a dejar descansar, estaré aquí y en cuanto te den el alta te llevo a casa. Te han dado dos puntos en la sien, pero nos quedamos por sea caso. —La informó.

—Comprendo. —Respondió ella incomoda y él salió de la estancia, dejándola por fin sola.

Ashlyn suspiró pensando en todo lo que la había pasado desde que estaba en Fairhope. Sin darse cuenta se durmió otra vez, pues el cansancio psicológico se le había acumulado. Primero las deudas y luego cuando pensaba que todo mejoraría se encontraba con una historia desgarradora sobre la personalidad de su madre y una ciudad que parecía estar de atar.

No durmió mucho, un médico de edad mediana la despertó y la dijo que ya tenía el alta. Ashlyn le agradeció y se preparó para irse, ya se sentía mejor pero la cabeza la dolía así que el médico le dio unos calmantes que ella tomó sin rechistar.

En el pasillo vio a Lorcan sorprendiéndose. —¿Qué haces aquí? —Le preguntó, extrañada.

—Ya te dije que te traería a casa. —Respondió él. Ella decidió quedarse callada, pues lo único que le importaba era llegar hasta casa y perder de vista a ese sheriff de una buena vez.

—Espero que no me dejes en mitad de la carretera. —Fue lo único que dijo sin poder callarse y sonar sarcástica.

Fueron hasta el coche y montaron en un silencio de lo más agobiante. Cuando llegaron hasta la casa, ella bajó deprisa, pero él la retuvo del brazo, diciendo. —Lo siento, Ashlyn. —Parecía sincero, pero a ella no le importaba que lo lamentaría, odiaba a la gente prejuiciosa y aunque razón no le faltaba a Lorcan odiar a su madre, ella no tenía por qué pagar por los errores de otros.

—Tu disculpa es aceptada. Adiós. —Le respondió con educación, pero a su vez con una gran frialdad. Algo que demostraba que ya no volvería a acercarse al sheriff porque no confiaría en él nunca.

—Adiós y mejórate. Si necesitas algo llámame, mi número es...

—No necesitare nada, gracias. —Le cortó ella y se marchó sin darse la vuelta atrás.

Lorcan la había investigado muy bien y ahora sentía que había cometido un error horrible con esa mujer que le miraba antes con travesura y pasión, mientras que ahora, como alguien difícil en quien fiarse, como alguien de quien es mejor mantenerse lejos. Un hecho, que no le gustaba un pelo al buen sheriff.

Ashlyn suspiro de alivio cuando vio a través de la cortina que Lorcan arrancaba su coche yéndose del lugar. Necesitaba descansar y ordenar sus ideas. Estaba cómoda con esa ropa, así que no se cambió, decidió mirar qué productos había en la cocina y preparar algo ya que ya tenía hambre.

Afortunadamente en la cocina no faltaba de nada y ella gustosa se hizo unas patatas con costillas. Puso la radio que había allí. Era agradable cocinar mientras el sol ya se escondía y una linda canción de los ochenta sonaba.

Se zampó la comida lamiéndose los pulgares al acabar y diciéndose a sí misma que era una excelente cocinera.

Después se tumbó en el sofá del salón y se puso a ver la tele, había echado de menos eso. Justo en ese momento daban la serie Modern Family, lo que ella necesitaba, algo fresco y cómico para olvidarse del horrible día.

Por la mañana despertó por el timbre de la puerta principal, alguien llamaba con mucha insistencia. Se puso una bata que debía de haber sido de su abuela y bajó por las escaleras. Esta vez miró por la mirilla y eran Jack y otro hombre que no conocía.

Abrió más tranquila al comprobar que no se trataba de Lorcan.

—Buenos días, acabo de enterarme de tu accidente. ¿Qué tal estás? —La preguntó Jack, de lo más preocupado.

—Oh, bien... Fueron unos niños que jugaban o querían gastar una broma. —Respondió ella y por la mirada de los hombres supo que seguramente no se trataba de una broma, la odiaban y por eso la habían hecho daño.

—He venido a llevarme a los animales y a presentarte a Luck. Es un manitas que ha mantenido a esta granja en pie durante los últimos tres años ya que Patricia ya no era tan fuerte que cuando era más joven, naturalmente. Él está de acuerdo en trabajar contigo, pero... Tiene algunas condiciones. —Se explicó Jack, poniéndose nervioso.

—¿Qué condiciones? —Preguntó Ashlyn frunciendo el entrecejo.

—Que nadie lo sepa, es la primera señorita. Y la segunda es que mi salario aumente, pues ya que usted no tiene experiencia yo tendré el doble de trabajo aquí y me encargaré de contratar gente etc. —Respondió el tal Luck, dejándola perpleja.

—Yo me dedicaré a la parte de la contabilidad como he hecho siempre. —Respondió Jack y ella levantó una ceja. Desde luego el hombre era multifacético. Además de abogado y amante era contable. ¡Su abuela sí que sabía!

—Muy bien estoy de acuerdo, cuando queráis podemos empezar. Necesitaré saber todo sobre mi granja y seguramente preguntaré muchas cosas porque realmente estoy en un terreno desconocido. —Respondió ella, sin mostrar que las condiciones de Luck habían sido insultantes, sobre todo la primera, pero dada la situación, debía ser práctica y agradecer que al menos tenía a gente que la iba a ayudar.

—Pues si quiere, desayune primero y vamos a recorrer toda la granja. La explicaremos cómo funciona todo. —Contestó Luck y Jack asintió.

—Me parece bien. Pasen, voy a preparar café. ¿Habéis desayunado? —Les preguntó de forma amable. Ambos negaron con la cabeza.

—No hemos tenido tiempo de ir a la cafetería donde desayunamos cada mañana. —Se explicó Jack.

Ashlyn entendió que debían de ser solteros y probablemente la cocina no se les daba de fábula, aunque eso sí, Jack hacía unos sándwiches estupendos.

—Pues preparo algo para los tres.

—No hace falta señorita, no se preocupe. —Dijo Luck y ella sonrió, contestando.

—No pasa nada hombre, si es en un pispás.

—Si insiste...—Dijo Luck y junto a su amigo entraron a dentro, mientras Ashlyn iba a la cocina y se colocaba el delantal para ponerse manos a la obra. Hizo unos huevos revueltos con jamón y patatas y tres zumos de naranja y tazas de humeante café. Los hombres miraron sus platos con una sonrisa de oreja a oreja. Ashlyn iba por el tercer bocado cuando esos dos ya se habían acabado todo. Los platos habían quedado relucientes. Tuvo que darse prisa para tomar su café y su zumo. Después fue a vestirse mientras ellos dos tomaban sus cafés.

Ashlyn se decantó por unos vaqueros desgastados y un jersey oscuro. Se puso sus zapatillas que más adoraba, se las había comprado para hacer deporte, aunque nunca las había usado para tal actividad. Finalmente bajó y junto a los dos varones salió de la casa.

Comenzaron por la parte del este donde estaban los cerdos y gallinas, a esas tierras Ashlyn no las iba a usar por el momento, aunque una idea se le cruzaba por la mente. Siempre había soñado con ser autosuficiente y tal vez, podía comprar alguna que otra gallina para tener huevos, que seguramente no tenían mucho que ver con los huevos que vendían en el supermercado. Con el resto haría un buen sitio para plantar tomates y árboles frutales que no había a pesar del tamaño de aquella granja.

Después pasaron a ver las caballerizas que no la servirían para nada ya que ella no entendía de caballos y le daban miedo, además. Tendría que derribar aquello y tal vez podría plantar girasoles y hacer algún negocio con las pipas. No lo sabía, pero tenía el presentimiento de que la tierra de su granja era fértil. Tendría que ver la documentación de estos terrenos, pensaba.

Finalmente llegaron hasta la parte donde se plantaba maíz. Era increíblemente bello, tan campestre y tranquilo, pero además aquello daba unos beneficios estupendos.

Jack y Luck la informaron detalladamente de cómo funcionaba todo y ella les escucho muy atenta, absorbiendo como esponja todos los datos.

Mientras volvía de su pequeña excursión a casa, vio unas Árnica e Hipérico, plantas que serían perfectas para hacer cremas y aceites artesanales. Además, con las frutas podría crear unos bálsamos para los labios increíbles. Todos productos naturales que podría vender desde casa cuando conociera a sus vecinas que sabía que al principio la ignorarían, pero estaba segura que con el paso del tiempo se llevaría bien con todos. Emocionada por esta nueva idea de combinar sus conocimientos con aquel entorno tan nuevo para ella, cuando entró a su casa, tenía tanta energía que se puso a recoger las cosas de su abuela. Dividió cuatro cajas, dos con las cosas que se quedaría y otras dos para donar. Al cabo de unas horas todo estaba en orden y para celebrar ese nuevo día se decantó por prepararse una comida succulenta y para postre comer un helado de menta mientras ve sus telenovelas favoritas a las que echaban justo a esa hora.

Se preparó pollo con frutas y lo acompañó con una copa de vino que encontró por ahí. Sonriendo se sentó para degustar su creación cuando el timbre sonó y ella maldijo levantándose de su cómoda postura que había adoptado.

Abrió sin mirar y para su desgracia era Lorcan junto a su hermano. ¡Lo que le faltaba!

—¿Les puedo ayudar? —Cuestionó, enfurruñada.

—¿Nos dejas pasar? —Preguntó Lorcan y ella le taladró con su mirada. Sus ojos de color miel ya no parecían tan dulces cuando le miraba, pensaba el sheriff.

—Tengo muchas cosas que hacer. —Respondió Ashlyn sin que la importará lo falsa que había sonado.

—Será solo unos minutos. —Insistió Lorcan.

Suspirando les dejó entrar en su casa de mala gana. Los dos hombres pasaron y ella les señaló la dirección que llevaba a la sala de estar, ambos asintieron y se dirigieron hacia allí.

La vista de Michael se posó sobre la comida en la mesilla y sus tripas en ese momento grujieron provocando su sonrojo hasta la raíz del pelo.

—Siéntense. —Les indicó ella y los dos hombres tomaron asiento.

—Siento molestarte...—Empezó Lorcan al ver que Ashlyn se había preparado para pasar un rato agradable y relajante.

—¿Puedes ir al grano, por favor? —Respondió ella impaciente y decepcionada porque su corazón se había acelerado cuando Lorcan se sentaba y la camisa que llevaba se ajustaba tanto a su cuerpo que se notaba cada músculo.

—Cuando estábamos en el hospital me hablaste sobre un hombre que intentó abusar de ti. Necesito que me lo describas para que no le ocurra a otra chica y que le denuncies.

—Pero... No llegó a hacerme nada. —Dijo Ashlyn mientras la recorría un escalofrió al recordar a aquel cerdo asqueroso.

—Eso no importa Ashlyn. En el momento en el que alguien intenta que hagas algo contra tu voluntad, es denunciable. El hecho de que él no haya llegado a finalizar la intención que tenía no implica que no haya cometido algo ilegal y es demostrable porque según me dijiste tuviste un testigo directo.

Ashlyn le miró sorprendida, ahora no era un simple pasajero guapo o un hombre enfurecido por cosas del pasado, era un policía y hacía su trabajo muy bien, se notaba que llevaba su profesión en el alma.

—Así es, la señora que presencié todo fue Bees.

Los hermanos la miraron atónitos y ella resopló.

—Ya sé, yo también pensé que era una enorme coincidencia. Por cierto, si no fuiste tú quien me robó mi dinero, ¿quién fue? —Preguntó ella entrecerrando sus ojitos.

—Un comisario que acaba de incorporarse. Te puedo asegurar que no volverá a pasar porque ya ha perdido su placa.

Ashlyn quedó sin aliento al saber que el hombre había quedado sin trabajo y probablemente no le iban a contratar porque se había creado mala fama con ese acto. Ella sabía lo que era quedarse sin un centavo y no se lo deseaba ni a su peor enemigo.

—Reincorpóralo por favor. No tiene culpa... Tal vez pensó que así te ayudaría en tu venganza personal.

Lorcan la taladró con la mirada y su hermano le sujetó del brazo como si le dijera que se calmase.

—¿Cómo puedes perdonarle? A mí siquiera me quieres mirar a los ojos... —Dijo este y ella no supo responderle. La hacía sentir culpable por no perdonarle cuando tenía todo el derecho del mundo de no hacerlo.

—Lorcan, céntrate en lo que hemos venido a hablar. Lo más importante es atrapar a ese sinvergüenza. —Le dijo Michael y él asintió.

—Yo decido quién trabaja conmigo y quién no. Quiero que me describas la situación y al tipo

lo mejor que puedas, luego interrogaré a Bees.

—No creo que te cuente nada porque cuando llegamos demostró que no quería que nadie supiera que ella me había traído hasta aquí.

—No te preocupes por Bees, hablará. Siempre ha luchado por los derechos de la mujer y no creo que ahora dé la espalda a sus convicciones solo porque te ha prejuzgado mal. Cuéntame preciosa, lo voy a apuntar todo y luego le atraparé. —Ashlyn se quedó embobada porque parecía que atrapar al hombre que había intentado dañarla, era la cosa más importante en su vida.

La rubia contó todo con detalles, hasta el sentimiento de terror que había experimentado, sin darse cuenta que los dos hombres estaban cada vez más atormentados por la culpa que les acechaba. Cuando finalizó, Michael le dio un pañuelo con el que borrar sus lágrimas. Ashlyn no se había dado cuenta hasta qué punto le había afectado aquella situación y es que sentirse débil ante alguien que no conoces y que claramente desea hacerte daño era horrible.

Lorcan la abrazó sorprendiéndola, pero curiosamente su contacto no la produjo un sentimiento feo de desear apartarse, sino todo lo contrario. Era reconfortante y muy tranquilizador. Se sentía segura entre los brazos de ese hombre y no sabía si aquello era algo bueno, pero no se apartó, disfrutó de su calor hasta que su respiración se tornó en calmada y él la soltó.

—Sé que no ha sido fácil para ti hablar, pero eres muy valiente Ashlyn. Que pases una noche muy agradable, nosotros ya nos vamos. —Le dijo Lorcan de manera tan tierna que por un segundo ella quiso suplicarle que se quedará y la abrazará un rato más. Michael se levantó también y junto a su hermano se encaminó hacia la salida.

Ashlyn procuró centrarse en la tele y en su rica comida, pero sus pensamientos volaban descontrolados y siempre acababan en la misma persona: Lorcan Foster.

## Capítulo 6

Despertó a las seis en punto, se puso a hacer café, Luck no tardó en llegar para comenzar con sus tareas y ella encantada, le preparó un desayuno también a él. El timbre sonó y de prisa fue a abrir la puerta encontrándose con Lorcan.

—Buenos días. —La saludó él y ella le miró esperando una respuesta de lo que hacía otra vez en su propiedad.

—Bueno, pensé que tendrías hambre y he traído el desayuno, además, probablemente necesitas ayuda y estoy a tus servicios. —Contestó el sheriff dejándola anonadada y mirándole como si fuera un extraterrestre.

—¡Mira he traído bollos de cacao! —Dijo él, haciéndose el tonto, como si aquello fuera lo más normal del mundo. El sheriff pasó a dentro sin ser invitado y se dirigió directo hacia la cocina. Al ver a Luck se quedó tieso y claramente su postura se tornó en más rígida y su mirada de ser apacible pasó a soltar llamas.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó furioso al hombre que se comía un sándwich de huevos y jamón.

—Bueno... Trabajo para Ashlyn. Ella necesita ayuda y me paga bien, así que no iba a rechazar esta oportunidad. —Respondió este.

Ashlyn se cruzó de brazos y enfadada señaló a Lorcan. —¡Sheriff, debe dejar de venir a mi casa! ¡Y no tiene derecho a tratar así a mis empleados, cuide su tono!

—Nena, cierra la boca. —Siseó él y ella jadeó de indignación.

—Tócale un solo pelo y te rajo. —Dijo Lorcan y tanto Ashlyn como Luck se quedaron petrificados sin poder creer lo que acababan de oír.

—¡Por todos los santos, Lorcan! ¡Puede ser mi hija! —Exclamó Luck airado.

Lorcan pareció tener la decencia de sonrojarse, pero luego clamó. —¡Es la mujer más bella de Fairhope! El que la tenga cerca y no se vuelva loco.... ¡Debe de estar loco!

Luck estalló en carcajadas y respondió entre risas mientras Ashlyn se ponía roja como un tomate. —Sí es preciosa, pero la veo como una hija y no como una mujer, me van las de mi edad chico, y me da que... El único loco eres tú. Estabas tan aterrorizado de acabar como tu padre que pusiste en contra de esta joven a toda la ciudad incluso antes de que la conocieran.

Ashlyn se había quedado literalmente muda de la impresión. Estaba claro que entre ella y Lorcan había una química palpable desde la primera vez que se habían visto, pero las circunstancias, el hecho de ser hija de su madre, había acabado con la posibilidad de tener una fogosa aventura o una linda relación incluso. Durante el viaje había descubierto lo mucho en común que tenían y lo agradable que era conversar con él sobre cualquier cosa, lo bien que se sentía a su lado, algo que nunca había experimentado con otro, pero después, tras suceder todo el conflicto... Aquello se había roto, haciéndose añicos.

—Mira Luck, no me pongas de los nervios que tengo unos días... —Dijo Lorcan y el hombre sonrió, levantándose de la mesa.

—Será mejor que os deje a solas, pero antes quiero deciros algo... Tú Lorcan no eres tu padre

y tú Ashlyn, definitivamente no eres tu madre. Me bastó pasar tan solo un día contigo para comprenderlo. Es un orgullo trabajar contigo muchacha y no te preocupes, lo harás bien, tienes ganas y es lo único que importa.

Ashlyn asintió impactada, mientras el hombre salía y dejaba un tenso silencio tras de sí.

—Cuando vi que mi silla estaba junto a una mujer tan hermosa como tú, me dije que tengo mucha suerte. Durante un largo tiempo te observé como si fueras una aparición y yo pareciendo un psicópata embelesado por una criatura angelical. Cuando me hablaste quise gritar, pero me aguanté las ganas porque se vería muy raro y probablemente me tirarían del avión... La cuestión es que... cuando supe que te dirigías a mi ciudad natal, pensé que debía ser el destino, y puede que suene extraño, pero mientras más conversábamos, ese sentimiento más se acentuaba. Era como si te conociera de toda la vida y apenas llevábamos hablando una hora. Al hablar contigo descubrí que te admiraba y pensé que eras una persona extraordinaria, algo que no me había pasado nunca con otra persona. No diré que estoy enamorado, porque no creo en el amor, pero lo que sentí fue muy especial y diferente. Que después me haya enterado que tal respeto, dulzura y ardor en mis entrañas lo hubiera provocado la hija de la mujer que destrozó mi infancia y parte de mi vida adulta, fue como si alguien me diera un golpe con todas sus fuerzas. No medí mis palabras ni mis acciones, comportándome como algo que te juro, nunca fui. Pero aquí estoy, tras recapacitar que el pasado se debe pisar y que no tenemos por qué repetir la historia porque somos diferentes, aunque admito que me aterroriza. Te pido Ashlyn, y sé que no tengo derecho, pero me encantaría tener otra oportunidad de conocerte.

La rubia se había quedado en estado de shock. Ni en sus sueños se habría podido imaginar que llegaría a oír esas palabras y aunque estaba dolida y no podía olvidar la humillación que había sentido, no podía negar que ella también había sentido un calor inexplicable tras el impacto de verle por primera vez, ese impacto que causaba su perfecto rostro. Tal vez no era tan atractivo, pero ella realmente le veía como el hombre más apuesto y no deseaba vivir sin descubrir lo que podía pasar entre los dos, no quería envejecer y preguntarse lo que habría ocurrido si le hubiera dado una oportunidad. Además, qué mejor forma de empezar una nueva vida en Fairhope que haciendo las paces.

—Acepto tus disculpas con sinceridad y te doy una oportunidad porque hay algo en ti que me hace sentir volar y al mismo tiempo estar pisando la tierra firmemente. Hay algo en ti que me hace pensar como si en una vida pasada fueras parte de mí, como si te conociera desde siempre. Tal vez sea una simple ilusión por culpa de un viaje corto que hemos compartido, pero no quiero dejar esto que siento al observarte sin descubrir lo que realmente es. Me costará olvidar tu comportamiento porque nadie antes me había tratado tan mal, pero soy empática y quiero que sepas que comprendo tu dolor y espero que dejes de vivir en el pasado porque no trae nada bueno.

Su respuesta provocó que el corazón del sheriff diera un brinco.

—Tienes toda la razón y tu bondad tan solo hace que me avergüence más aún de mí mismo.

—No te avergüences de tu dolor Lorcan, tan solo déjalo ir. —Le respondió Ashlyn.

—¿Vendrías conmigo a cenar esta noche Ashlyn Mae?

—Estaré encantada de ser tu acompañante, sheriff. —Le respondió riendo. Repentinamente ambos sintieron que habían dejado de lado sus diferencias, el coraje y el dolor. Se abrazaron y los dos se sintieron bien. Se separaron a regañadientes cuando el móvil de Lorcan sonó.

—Dime Cloud. ¿Otra vez? Estoy harto de la señora Mara, siempre con sus teorías de extraterrestres. He ido a su casa y no hay nada. Me dijo que oía ruidos y pensé que igual era un ladrón, pero tiene la casa tan desordenada que nadie se atrevería robar allí, pues no encontrarían

el dinero que ni ella sabe dónde lo tiene, seguro.

Ashlyn estalló en una carcajada que no pudo contener. En Fairhope la gente era extraña, se veía a leguas, pero eran muy unidos. Tal vez por eso su abuela la había dicho en su carta que si decidía quedarse podría encontrar una familia. Llevaba mucho tiempo sintiéndose sola y esa idea resultaba utópica.

—Vale, enseguida estoy allí. —Resopló Lorcan, se notaba que no deseaba irse del lado de Ashlyn en absoluto y cuando colgó el teléfono lo confirmó diciendo. —Me encantaría quedarme y pasear un poco por la granja, te podría contar mil cosas sobre Patricia con la cual me llevaba muy bien, pero el deber me llama.

Ashlyn quedó realmente sorprendida de que se hubiera llevado bien con su abuela y estaba impaciente por saber más sobre ella, era una pena, pero la única forma de sentirse más cerca de ella y conocerla era a través de las historias de la gente. Esperaba oír muchas en un futuro, cuando todo Fairhope se diera cuenta que no era una mala persona.

—No te preocupes, en la cena podremos hablar de todo. —Le respondió ella. Lorcan antes de salir la besó en la mejilla y aunque era un gesto simple y nada erótico, provocó en Ashlyn un ligero escalofrío al sentir el tacto de sus jugosos labios y ese perfume que ya la había conquistado mientras estaban en el avión.

—¿Qué perfume usas? —Le preguntó deseando comprarlo y echar por toda su habitación, pues era un olor delicioso. Varonil, pero a su vez sin exagerar, lo suficientemente suave.

—No suelo usar perfumes, me irrita la piel cualquiera por muy costoso que sea, sin embargo, hay un jabón que uso a diario y me encanta. —Le respondió con una sonrisa que sencillamente la conquistó. Era un seductor nato, sin llegar a atosigar, de una manera delicada y a su vez firme. Parecía ser de la clase de hombre que es apasionado y brutal cuando quiera, pero en su naturaleza también había una sencillez y forma de coquetear y adular romántica, dulce, descarada y divertida, pero sin ser empalagosa, pasional sin llegar a invadir el espacio vital de una persona. Ashlyn esperaba que realmente fuera, así como ella se imaginaba porque eso significaría que es el hombre perfecto. De todas formas, no deseaba emocionarse, ilusionarse, anticiparse... Se dejaría llevar como si fuera la corriente de un riachuelo, dejándose en las manos del destino.

La tarde se pasó rápido. Ashlyn trabajó en sus proyectos y conoció a tres de sus nuevos empleados. Eran hombres capaces y trabajadores, parecían honrados así que estaba contenta porque había sido un día muy productivo. A las nueve de la noche empezó a arreglarse. Primero se tomó una deliciosa, aunque rápida ducha. Después se secó el cabello y decidió hacerse algún peinado diferente. Su cabello no era muy largo, pero tampoco se podía considerar corto, así que había mil formas de crear algo interesante con su pelo al que siempre llevaba de la misma forma. Se decantó por una media coleta que le daba un aspecto dulce, pero a la vez sensual, se hizo unas suaves hondas en los mechones sueltos y quedó fantástica, su color de pelo era hermoso y muy inusual, siempre llamaba la atención. Se hizo un maquillaje suave, realzando sus ojos y sus gruesos labios, que eran muy curiosos, ya que el labio inferior era más grande que el superior, un hecho que de niña no le gustaba, pero que ahora adoraba ya que era muy femenino y sexy. Se puso un largo jersey hasta los muslos, era como si fuera un vestido y le sentaba elegante porque era de color rojo, perfecto para la ocasión y para la época. Combinó su jersey con un leggings grueso de color negro y unas botas de tacón pequeño en el mismo tono que su improvisado vestido. Era un conjunto perfecto porque estaba guapa, pero no iba a pasar frío. No tenía joyas así que usó unos pendientes que eran de su abuela. Tan hermosos que cuando los había visto se había quedado sin



aliento. Eran de amatista y oro y aunque no combinaban perfectamente con su look, le sentaban bien. Justo cuando se echaba una última mirada ante el espejo, el timbre sonó y ella nerviosa fue a abrir. Cuando vio ante sí a Lorcan, vestido de manera sport con un jersey gris que combinaba con sus ojos y unos vaqueros negros, casi se le sale el corazón. Él llevaba en sus manos un ramo de flores y Ashlyn se emocionó porque nunca antes había recibido un ramo de un hombre.

—Nunca antes me habían regalado flores, gracias, son hermosas. —Le dijo en forma de saludo, sonrojada como una colegiala.

—Ante tu belleza se quedan pálidas. —Respondió él y sonrió al verla ponerse tan roja como su hermoso jersey.

Lorcan le dio su brazo de forma caballerosa y ella lo tomó con una risita nerviosa, saliendo de la casa.

El restaurante al que la llevó estaba a tan solo diez minutos en coche. Era un sitio agradable donde predominaban los colores cálidos y los olores deliciosos. La decoración navideña era en colores rojos y dorados y Ashlyn se sintió como si estuviera en una típica película de comedia romántica que se desarrolla durante la época de navidad.

Había pocos clientes y Ashlyn lo agradeció porque aún no se sentía preparada para mostrarse ante todos los habitantes de Fairhope, a pesar de no haber hecho nada malo.

Se sentaron en un sitio apartado y discreto a la vista de cualquiera. Una privacidad que era apacible según la pareja. Pronto el maître vino y les entregó dos menús. Todo tenía una pinta sabrosa. Ashlyn se decantó por un bistec con verduras, mientras que Lorcan por un pollo con langostinos. De entrante pidieron ambos unos canapés de queso de cabra. Para postres ella eligió un flan con galletas y él, un trozo de tarta de queso. La melodía que sonaba de fondo era navideña y el ambiente se tornaba divertido además de hermoso.

—Parece ser que en Fairhope adoran estas fiestas. —Dijo Ashlyn empezando la conversación.

—Desde siempre. Se suelen organizar montón de concursos, sobre todo de tartas y mejores decoraciones navideñas. Yo siempre he creído que esta época es cuando la ciudad más bonita es, hay como un sentimiento mágico en todos.

—Yo asoció la navidad a unos recuerdos agradables y su vez ácidos. El orfanato en el que crecí, Saint Mary's, organizaba fiestas y era divertido, pero a su vez los niños sabían que no era familia de verdad y siempre había un vacío en nuestros corazones que no se quitaba con ningún regalo que la buena de Angustias nos hiciera.

—¿Hasta qué edad estuviste allí?

—Hasta los dieciocho. —Respondió Ashlyn y Lorcan se quedó muy sorprendido.

—La gente prefiere adoptar niños pequeños y yo llegué allí con diez años. Ya era demasiado grande.

—Comprendo... Ya sabes que he buscado toda información sobre ti y sé que estudiaste una carrera de Química y un master de Cosmetología. ¿Cómo conseguiste pagar tus estudios? No malinterpretes mi pregunta, por favor.

—Trabajando mucho. Incluso en algunos sitios sin contrato, generalmente eran empleos de limpieza y camarera en bares de mala muerte, pero finalmente lo logré. Estaba yendo todo genial hasta que me despidieron por recortes. Así llegué a verme casi ahogada en deudas y gastos a los que no podía hacer frente hasta que me vino una carta que era de Jack, el abogado y amante de mi abuela. Allí se me comunicaba que, iba a recibir una herencia y naturalmente emprendí el viaje enseguida, pidiendo un préstamo para ello a Angustias, la dueña del orfanato en el que crecí.

—No hablaste mucho de ti durante nuestro viaje... —Dijo reflexivo el sheriff.

—Bueno, no me siento precisamente orgullosa de mi patética vida. —Respondió ella sin darse cuenta.

Lorcan agarró su mano y besó el dorso de esta con una ternura que encogió el corazón femenino.

—No eres patética, tú eres la persona más valiente y luchadora que conozco. Inteligente y bella, espero no perder la cabeza por ti, preciosa. —Dijo él, dejándola perpleja porque había un sincero pesar en su voz, como si enamorarse fuera algo malo y Ashlyn le comprendía de cierta forma. Él no había visto nada bueno del supuesto amor. Su propio padre había matado a su tío y luego se había pegado un tiro. Era normal que le temiera a esa cosa llamada, amor.

—De cada diez parejas nueve se divorcian... Es posible que el amor no exista, simplemente la mayoría de matrimonios son fruto de la pasión y tal vez una amistad.

Habló Ashlyn y él frunció el ceño como si estuviera de acuerdo, pero no quisiera que eso fuera verdad.

—No sé lo que es el amor, pero si lo sintiera creo que serías tú la mujer que me vuelve loco y sin la que no puedo respirar. —Respondió él muy serio y ella estalló en risas. Al cabo de un rato él la acompañó, dándose cuenta de lo que había dicho conociéndola desde tan poco tiempo.

—El vino que te estás tomando, te está entumeciendo el cerebro, sheriff. —Le dijo Ashlyn, divertida.

—Creo que tú me haces perder la razón. —Contestó él, entre risas y a su vez con algo más en la mirada que ella descifró como miedo, un auténtico terror.

—Si alguna vez me atrevo a amar, sheriff, definitivamente tú serás mi hombre. Temes tanto a sentir como yo, incluso a veces pienso que soy incapaz de amar porque nunca he conocido el amor, pero si algún día la vida me deparé sentir eso, me gustaría que fuera contigo. —Admitió ella sin importarle el poco tiempo en el que le conocía, sin importarle que compartían un horrible pasado en común y que desde que se conocían la mitad del tiempo habían discutido. Era lo que su corazón dictaba y eso hablaba, ya que eso sentía.

—¿Y tú? ¿Cómo fue tu niñez? —Preguntó casi temblando porque su pregunta no le enfadará o incomodará.

—Tampoco conocí el amor. Mi madre nos abandonó cuando más la necesitaba, justo cuando tenía diez años, fíjate como tú. Yo y Michael nos quedamos con papa porque ella no tenía trabajo ni casa y el estado le asignó la custodia a mi progenitor. Fue espantoso vivir con él. Estaba en cuerpo, pero nunca en alma. El cura nos prestaba más atención, así que te puedes imaginar. Cuando se suicidó nadie se extrañó demasiado, pues la vida hacía mucho que había abandonado sus ojos. Estos eran vacíos sin nada que ofrecer al mundo. Recientemente hemos retomado el contacto con nuestra madre, nos vemos una vez por semana y es agradable. No somos como una familia real, pero agradecemos su interés y acercamiento tanto Michael como yo porque sabemos que lo ha pasado mal y a pesar de ello intenta no separarse totalmente de sus hijos.

Ashlyn le escuchaba atentamente sintiendo la necesidad de conocer a esa mujer. Jack la había hablado sobre ella muy por encima y de forma ligeramente despectiva o esa había sido su impresión.

—Me da la sensación que quieres quedarte a vivir aquí. No me equivoco, ¿verdad?

La preguntó de repente Lorcan que parecía impaciente por oír su respuesta, por asegurarse, mejor dicho, de que ella aún deseaba seguir en la ciudad.

—Efectivamente, quiero quedarme. Hay algo en la casa que me llama a gritos por muy loco

que suene y, además, no tengo un empleo o a alguien esperándome.

—Un nuevo inicio... —Dijo Lorcan con una sonrisa.

—Así es, ya tengo planes y muchas ideas para hacer negocios con la granja. —Le contestó ella de lo más emocionada. Sus ojos brillaban de alegría y Lorcan se la comió con la mirada.

—Cuéntame. —Quiso saber, empezando a conocerla mejor y lo que veía le encantaba.

—Ya sabes que yo me dedico a la cosmetología y he visto varias frutas y muy interesantes plantas con las que podría fabricar productos de cuidado personal, con algún que otro elemento como Carotenoides o Alizarina. Un arbusto de henna me vendría genial... La idea es crear cosméticos naturales que sean beneficiosos para la piel y con un precio de bajo coste ya que a mí no me va a costar mucho elaborarlos, teniendo en cuenta que el empaquetado será sencillo, pero a su vez elegante y con un toque vintage y rustico. En cuanto a la granja, las parcelas que no voy a usar, pienso convertirlas en buenos sitios para plantas, por ejemplo, maíz o frutas y verduras...

Ashlyn contaba todo con tanta pasión que Lorcan no pudo evitar observar su belleza con admiración. Una genuina admiración por una mujer tan inteligente y preciosa.

—Cuida, regenera y protege tu piel, podría ser tu logo. —La aconsejó él y ella abrió los ojos de par en par porque le pareció una idea muy buena.

—Me parece que quedaría fantástico. Por cierto, ¿atrapaste al hombre que intentó abusar de mí? —Le preguntó de repente, acordándose de su promesa de que lograría dar con esa basura.

—Sí, preciosa. No debes preocuparte por él, es un borracho que vive a veinte kilómetros de aquí. Se llama Evan Li y tiene antecedentes, lo cierto es que no me costó encontrar varios delitos entre los que están: Allanamiento de morada y robo.

—En su casa había una pequeña, aunque suficiente para condenarlo, cantidad de cocaína, por tanto, está acabado por mínimo tres años. Lo malo es que delitos sexuales no hemos descubierto.

—No importa, has hecho un gran trabajo, gracias por mí y por muchas más mujeres.

La pareja degustó sus platos y charló animadamente, ni siquiera se dieron cuenta de que la hora pasaba y las estrellas ya salían dando las buenas noches a las personas. Cuando se levantaron reían gracias a los chistes compartidos y al maravilloso vino que se habían tomado, una botella entera en concreto.

—Gracias por esta noche, ha sido fantástica. —Le dijo Ashlyn cuando ya estaban ante la puerta de su casa.

—Gracias a ti tesoro. —Le respondió Lorcan curvando sus labios en una seductora sonrisa.

—¿Vas a pasar a dentro? —Le preguntó Ashlyn con los ojos dilatados, deseando probar si el sabor de su piel era tan delicioso como se había imaginado más de una vez desde que le conocía.

—No me preguntes eso preciosa, cuando te dije que eras especial, no era una táctica de hechizarte, era la pura verdad. Me gustas mucho Ashlyn y si fuera otra entraría y la tomaría, pero a ti te quiero conocer de verdad, contigo quiero ir lento pero seguro y cuando llegue el momento disfrutarte como hago en mis sueños cada noche desde que te vi sentada a mi lado en el avión.

Las mejillas de Ashlyn se tiñeron de forma tierna y graciosa. Lorcan se acercó y cuando ella sintió su aliento en sus labios un rayo eléctrico recorrió todo su ser. Cuando la besó fue tan delicioso y tan pasional que Ashlyn pensó que no podría quitarse de la mente nunca a este hombre porque con cada gesto, palabra y mirada, él marcaba su corazón como fuego que no se puede apagar.

Se separó de ella respirando agitadamente mientras la rubia intentaba no desplomarse de lo mareada que la había dejado.

—Será mejor que me vaya, princesa. —Dijo en un susurro mientras su mirada mostraba que apartarse de Ashlyn era una tarea ardua e indeseada por su cuerpo que la anhelaba.

Ashlyn se sintió sensual, como una ninfa del pecado por como la observaba.

—“*Quédate con quien te mire así*” —La decía una voz en su interior.

## Capítulo 7

Habían transcurrido tres meses desde que había comenzado a vivir en Fairhope. Todavía había gente que la miraba mal, pero afortunadamente eran menos de los que se comportaban con respeto. Había hecho amigos gracias a Lorcan que la había ayudado mucho en sus proyectos y con la granja, sorprendiendo a toda la ciudad. Finalmente, la mayoría se había dado cuenta de la clase de persona que era Ashlyn. Una de ellas, la señora Bees con la que ya eran uña y carne. Ella se dedicaba a poner en su sitio a cualquiera que la criticará. Ashlyn nunca se iba a olvidar de la forma en la que la mujer la había parado en el supermercado para disculparse.

—Ashlyn, muchacha, espera. —Había gritado desde la sección de las galletas y ella muerta de vergüenza se había detenido.

—Quisiera disculparme por mi pésima manera de comportarme. Mis prejuicios me nublaron la razón, pero después, al echar las cartas de tarot vi que me había equivocado contigo. Cualquiera cosa no dudes en llamarme, que te ayudaré. Ya verás que seremos unas buenas vecinas porque vivo cerca de la granja Mae. —Había dicho, dejándola perpleja.

—No te preocupes Bees, fue solo un mal entendido, te estoy muy agradecida por haberme salvado. —Le había respondido Ashlyn, con una sonrisa para que la mujer estuviera segura que no tenía resentimiento alguno hacía su persona.

—Eres tan buena y tan opuesta a... Me encantaría tomar el té en tu casa, lo solía hacer con tu abuela que en paz descansa, era muy agradable charlar con ella, seguro que su espíritu se alegrará de verme cerca de su nieta.

—¿Su espíritu?

—Sí, pero no debes temer, simplemente ella es tu ángel de la guarda. —Le había contestado Bees y Ashlyn había sonreído en respuesta porque no sabía cómo responder a aquello. Desde luego, la mujer era de lo más extraña y, sin embargo, su instinto no la decía que se alejará, sino lo contrario. Había algo que le gustaba en Bees.

—Pues, decidido. Voy a venir este miércoles. —Había afirmado la mujer y sin darle tiempo a Ashlyn a negarse, se había dado la vuelta para ir a la sección de verduras.

Así había sido su primer reencuentro y desde entonces, Bees se había hecho imprescindible en su vida. Había tardes que hacían sesiones de tarot y muchas veces Ashlyn reía tomándose todo a broma, aunque había veces que su amiga decía cosas que la dejaban en blanco como la semana pasada cuando Bees miraba fijamente el fondo de la taza de café que se había terminado Ashlyn y decía: —Tu hombre teme hacerte el amor, tiene un terror indescriptible de formar un lazo irrompible contigo porque, aunque quiera dejar el pasado atrás, le cuesta horrores, mi niña. A su vez teme perderte porque ya está enamorado hasta las trancas al igual que tú, aunque Lorcan no está preparado para admitirlo. Debes tener paciencia porque se avecinan problemas, pero si vuestro amor es fuerte, lo resistiréis.

Luego la mujer se había levantado para ir a casa de su hijo y cuidar a su recién nacido nieto. Una dulzura que Ashlyn deseaba comerse a besos.

—Pero, cuéntame más Bees, no me dejes a medias. —Le había dicho Ashlyn enfurruñada

*mientras su amiga sonreía. —No que no creías en esas cosas... —La contestaba yendo hacia la entrada para salir.*

Sus palabras habían afectado a Ashlyn que no negaba estar locamente enamorada de su novio. Lo había comprendido el primer mes desde que salían oficialmente. Le amaba porque era el hombre de sus sueños y una vez se lo había dicho, durante las doce campanadas que anunciaban la llegada del año nuevo, aunque luego se había avergonzado al no recibir una respuesta. Lorcan simplemente había cambiado de tema, diciendo que esperaba que este año fuera el mejor para los dos.

Lo más excelente en esos meses y los recuerdos que siempre resguardaría como si fueran un tesoro, eran las fiestas navideñas que habían sido de ensueño porque las había pasado rodeada de gente. Galletas de jengibre, chocolate a la taza, tartas de manzana, carne a rebosar y mucho ponche de huevo. Por primera vez se había esmerado tanto en preparar el árbol de navidad, se había decantado por muchos colores y una enorme estrella roja, guirnaldas de colores dorados y rojos, un CD completo con los mejores villancicos y hasta se había comprado un jersey con motivos navideños y una gorrita de papa Noel. Todo eso porque ese año, según el deseo de gran parte de los habitantes de Fairhope, ella debía organizar la fiesta anual, Lorcan le había dicho que es una idea excelente porque así haría más migas aún con sus vecinos, amigos y conocidos. La había ayudado mucho con toda la organización y se lo habían pasado estupendamente mientras decoraban. Él la había amordazado con las luces navideñas y ella a él le había manchado con chocolate. Cuando Bees les había visto, ya que venía a ayudar también ese día, les había echado la bronca del siglo, llamándoles “niños”.

Lorcan la había regalado dos regalos, uno para la noche buena y otro para la noche vieja. El de navidad era un hermoso vestido de diseño que debía haberle costado un riñón y el del año nuevo, un reloj de mano de oro que ahora mismo Ashlyn acariciaba con ternura. Ella a su vez le había comprado un perfume y un alfiler de corbata también de oro y muy gracioso ya que llevaba el símbolo de la placa de policía.

En cuanto a la madre de su pareja, la había visto en contadas ocasiones y era amable, aunque distante tanto con ella como con sus propios hijos. No habían hablado mucho y cuando venía conversaban de forma cordial, pero no cercana y tampoco se podía llamar que amistosa.

Ashlyn miró su reloj de pulsera, eran las cuatro en punto y era viernes, tocaba hablar con Angustias a la que ya había devuelto el dinero al estar en posesión total de su herencia. La mujer escuchaba con alegría sobre su recién empezada vida. Mucho tiempo había hecho el rol de madre, así que Ashlyn sentía que debía contarla sus nuevas experiencias. Le había descrito con pelos y señales cómo era Lorcan y Angustias le había contestado que: *—¡Acuéstate con él, hija, sedúcele que se te escapa y ya no quedan hombres así!*

Ashlyn se había reído, aunque sabía que era cierto. Siempre que empezaban a besarse y todo se tornaba en puro fuego, él se apartaba yéndose. Aquello no podía continuar porque su cuerpo lloraba por él. Por primera vez se había masturbado, una noche en la que soñaba cómo Lorcan la poseía. La cuestión era que no sabía cómo seducirle... Lo había intentado durante las fiestas, pero él era un pez escurridizo. Incluso en San Valentín se había puesto un vestido que mostraba más porque hasta entonces él nunca la había visto con tan poquita ropa, pero no la había tocado ni un pelo, eso sí, había sido muy detallado organizando una cena romántica a la luz de las velas y regalándole un ramo de flores enorme. Lo único que fallaba era que no la había tocado y la rubia ya se estaba subiendo por las paredes.

Dentro de media hora vendrían sus amigas a tomar el té y ver las nuevas cremas corporales

que había creado, junto a sus hijos pequeños. Tal vez mientras los niños jugaban en el jardín, las podría preguntar su duda. Marcó el número de Angustias, le daba mucho corte, pero se lo preguntaría a ella también. Era increíble que con su edad no supiera levantarle la libido a un tío que claramente era pasional y muy heterosexual.

—¿Diga? —Contestó Angustias.

—Angustias, ¿cómo le meto en mi cama? —Preguntó sin andarse con rodeos. La mujer se quedó callada unos segundos hasta que estalló en una carcajada que debían oír en Europa.

—¿Angustias! —Se quejó Ashlyn con una mueca.

—¿Coño, niña, si es más fácil que robar un caramelo a un niño! ¿Tú no has oído la frase que por muy gallo que sea el gallo, la gallina es la de los huevos? ¡Ve y rómpele la ropa y mételo en tu cama, hombre!

Esta vez la que estalló en una carcajada fue Ashlyn. —No sabía que eras tan agresiva, quién se iba a imaginar que a la dulce señora que hace postres le va el sexo duro...

—Niña, que soy ibérica y con eso te digo todo. Por el amor de dios, ponte un camisón transparente de seda, qué se yo... Pon en la habitación velas, sabanas que inviten al placer, llámale y dile que se te ha averiado la lavadora y que le necesitas y cuando venga y te mire como si fueras una chiflada mientras te hace el amor con los ojos, te abres de piernas y le dices claramente que o lo mete en tu enchufe, o te buscas otro cargador.

Ashlyn estalló en risas porque no se esperaba oír semejante cosa de la mujer que la había criado. Lloraba por las lágrimas que le salían de los ojos mientras decía entre risas. —Gracias, Angustias.

—Es que parece que hablo con una virgen. A ver si te espabilas hija. Te dejo que han vuelto los niños de sus clases, hoy me toca una importante entrevista de adopción para mi pequeña Nora, luego hablamos y me dices si por fin te has puesto las pilas. Tu hombre parece de los tímidos, toma tú el control, ya sabes, la gallina es la de los huevos... —Dijo por último y colgó.

Ashlyn todavía reía mientras pensaba de dónde podría comprar lencería sensual. ¡Cómo no se le había ocurrido! Desde luego que era la mujer anti-erótica.

Llamaron a la puerta y ella fue a abrir, pensó que decir a sus amigas que todavía no se habían acostado podría suponer asombro e incredulidad y podría hacer pensar a alguna lagarta que tenía vía libre, mejor se callaba y disfrutaba de su tarde de té y negocios. Estaba segura que esas cremas corporales de rosas se venderían como el pan recién hecho.

Tan solo se habían pasado cuarenta minutos y Ashlyn ya estaba impaciente por mandar a sus amigas a fuera. —Bueno, querida, habrá que levantarse que ahora toca ver mis telenovelas, os recomiendo Tempestad y Pasión por el canal dos. —Dijo Bees e inmediatamente todas las demás estuvieron de acuerdo. Ashlyn respiró hondo, sonriendo porque por fin se quedaría sola y podría ir a la tienda más cercana para comprar algo sexy y llamar a Lorcan.

—Me parece excelente Bees, gracias. Echaré un vistacito a esa telenovela, parece muy interesante. —Contestó, pero parecía tan entusiasmada que todas la miraron con interrogación. Parecían avestruces con esos cuellos largos y ojos saltones, esperando una respuesta.

—Oh nada... Es que me emocionan mucho las telenovelas, ya sabéis que soy una gran fan. —Dijo esta, pero aquellos ojos saltones no se apartaban de su rostro, esperando la verdad.

—¡Voy a follar con mi novio! —Estalló y las mujeres sonrieron maliciosas.

—Uy, querida qué suerte tienes con un hombretón como el sheriff. Vuélvele loco con esas tangas comestibles que han salido ahora. —Dijo Karina, la mujer de rosa la llamaban, porque

siempre vestía en ese tono, incluso en invierno cuando todos iban en colores grises y negros.

—Compra de esos lubricantes que son la leche, yo y mi marido probamos ayer noche y son fantásticos. Frio para él y calor para ella, dice el anuncio, ¿o era al contrario? Bueno da igual, compra de esos. —La aconsejó Shena, la dueña de la chuchería que había en el centro de Fairhope.

Y así siguieron la oleada de consejos mientras Ashlyn deseaba que la tierra se la tragase porque al parecer se le notaba mucho que no echaba polvo desde hace tiempo ya.

—Niña, si un hombre está contento en la cama y su tripa está llena, le tienes en el bote.

Había añadido para colmo Bees mientras Ashlyn ya estaba tan roja que podría confundirse su rostro perfectamente con un semáforo.

Finalmente, las cotorras se fueron y ella suspiro de alivio poniéndose la chaqueta para ir a la tienda de lencería que le habían recomendado sus alocadas amigas.

Compró conjuntos de sujetadores y tanguas de colores rosas, rojos y violetas con transparencias. Eran prendas tan delicadas que Ashlyn tocaba la tela soñando la expresión de gusto que tendría Lorcan al verla. También añadió a su compra dos camisones cortos hasta el muslo que eran de seda en color verde y rojo. En total se gastó un dineral, pero valía la pena, desde luego nunca había estado tan guapa en ropa interior. La propia dependienta la había ayudado elegir ropa íntima adecuada para su cuerpo que acentuaba sus formas de manera perfecta. Los sujetadores la hacían un pecho impresionante, ya de por sí los tenía de tamaño ni muy grande ni muy pequeño, pero con esos sujetadores, la forma de estos quedaba realmente sensual y apetecible.

Cuando llegó a casa, preparó su dormitorio con velas aromáticas de chocolate y fresas ya que eran un afrodisíaco, recordaba haberlo leído en alguna revista. Se planchó el cabello y se maquilló realzando sus ojos que parecían de una tigresa con el lápiz tan negro y el rímel que le había dejado unas pestañas largas y bien definidas, el pintalabios era de color rojo pasión y el conjunto que se puso también del mismo tono. Se trataba de unas tanguitas que tenían cremallera justo en su diminuto triangulo de venus, tanto el sujetador como el tanga eran de seda. Lo combinó con unas medias de tipo liguero con encajes en color negro y el look fue complementado con unos taconazos de quince centímetros también negros y de charol.

Comprobó que todo estuviera perfecto y marcó el número de Lorcan que se sabía de memoria.

—Dime mi preciosa. —Respondió este en el tercer pitido.

—Lorcan debes venir a casa. —Le dijo Ashlyn nerviosa.

—¿Ha pasado algo? ¿Estás bien? —Preguntó el sheriff de lo más preocupado.

—No, no... —Se apresuró a decirle Ashlyn y añadió rápidamente. —Se me ha estropeado la lavadora.

—Pues llama al técnico, amor. Estoy de trabajo hasta arriba. —Contestó Lorcan poniéndola como mil demonios.

—¡Que vengas ya! —Chilló y colgó. Esperaba que su papel de novia histérica resultará.

Cuando sonó el timbre después de un cuarto de hora, sonrió maliciosa. Le había dado tiempo mirar un poco de porno, esperaba hacerlo bien.

Se levantó y contoneando las caderas caminó hasta la puerta. Llevaba una bata que no mostraba su conjunto. Cuando abrió Lorcan llevaba el uniforme y ella se mordió el labio inferior, pensando que la vez que se había masturbado pensando en él, en su imaginación él estaba vestido así.

—Pasa... —Le dijo con voz sensual.



Lorcan la miró como si le hubieran salido tres cabezas de unicornio.

—Nena, ¿qué demonios te sucede?

—Pasa mi amor. —Repitió comiéndoselo con la mirada. Lorcan tragó saliva y entró a dentro.

Ashlyn, sin previo aviso le agarró por las solapas del chaleco y lo llevó hacia su habitación, mientras él la seguía como un perrito sin decir una sola palabra.

Cuando entraron en el cuarto de Ashlyn, él se quedó atónito al ver las velas y las sábanas de seda.

Ella se quitó la bata y el sheriff sencillamente se quedó sin aliento, mirando cada centímetro de aquella belleza y relamiéndose los labios.

—Llevo mucho tiempo deseando que me hagas tuya, pero eres un poco lento mi amor. La otra noche tuve que acariciarme aquí. —Mostró su entrepierna, hablando de forma aniñada pero sensual. —Y pensé en ti mientras lo hacía, así que me dije que te seduciría porque estoy hambrienta por sentirte.

—¿No me digas, preciosa? —La preguntó con voz ronca.

—Sí y pensé que no me deseabas amor... —Contestó Ashlyn con tristeza fingida porque sabía de sobra que él la deseaba, más de una vez le había pillado mirándola como si fuera una tarta de chocolate.

—Te deseo más que a nada en el mundo, princesa. Ese es el problema... Desde que vi tu dulce coñito aquel día en el que se levantó la blusita que llevabas, no he parado de soñar de cómo entró allí, llenándote por completo...

Esta vez la que quedó muda fue Ashlyn que se había olvidado de respirar.

—Pues tómame ya Lorcan porque lo anhele y mucho.

—Quería que estuvieras segura por todo lo que te hice al principio, quería que nuestra relación fuera fuerte.

—Y lo es... Solo debemos confiar el uno en el otro.

—Ven a mí princesa. —Ordenó él y ella se acercó con el corazón latiendo en su pecho como loco, como si estuviera a punto de atravesar sus costillas.

—¿Sabes sobre todo por qué me resistía tanto?

Ashlyn negó con la cabeza, embelesada, mirando sus ojos y viendo la pasión danzar con travesura por sus pupilas.

—Porque tengo unos gustos peculiares en la cama y me da miedo que tú no los aceptes. — Respondió temeroso de perderla.

—¿Peculiares?

—Me gusta lo duro, Ashlyn. Me imagino agarrándote de las caderas y poniéndote a cuatro mientras te doy oyendo tus gemidos estimulantes.

—¿Me azotarías? —Preguntó temblando, no vaya ser que esté ante un Christian Gray psicópata que a ella eso no le resultaba nada romántico.

Lorcan rio divertido leyendo sus pensamientos. —Suavemente en ese culete que me tiene perdido.

Ashlyn sonrió y le besó, al principio él era tierno y dulce pero después, aquel beso se tornó en más salvaje, cada vez más cálido, provocando en Ashlyn la sensación de estar volando por las nubes.

Cuando sintió las varoniles manos de Lorcan amasar sus glúteos sintió su entrepierna humedecerse por la anticipación de lo que la esperaba.

Ashlyn separó sus labios de los de él y empezó a lamer su cuello, mientras le desnudaba

dejándole únicamente con los pantalones, después bajó lentamente acariciando cada centímetro de piel a su paso con su lengua, hasta llegar a sus pezones a los que mordió suavemente. Eso pareció encantar a Lorcan que con una voz que la estaba volviendo loca, dijo. —Eres una cajita de sorpresas, hermosa.

Ella sonrió y coqueta llevó sus manos al cierre de su sujetador, dejando caer la prenda al suelo. Lorcan la miró hambriento, observando lo duros y ansiosos por ser tocados que se apreciaban sus rosados pezones. Amasó con su mano su pecho y ella gimió en respuesta. El sheriff la miró como si aquel sonido fuera el más bonito que ha oído alguna vez. Tomó con su boca el pezón que parecía el capullo de una flor y chupó con fuerza mientras Ashlyn sentía que el mundo daba vueltas.

Lorcan no podía aguantar y frenar su descomunal deseo y es que ella le cautivaba, le volvía loco en todos los aspectos. Desde su forma de ser hasta ese cuerpo que clamaba por él.

Jugó con sus pechos, amasando, lamiendo, mordisqueando, mientras su traviesa mano acariciaba las costillas de Ashlyn, su abdomen, aproximándose cada vez más a aquel sitio tan sensible.

Cuando por fin empezó a acariciar sus pliegues femeninos con su dedo índice a través de la suave tela de sus tanguitas, Ashlyn arqueó la espalda, gritando como poseída.

Lorcan bajó la cremallera de las tangas, liberando el sexo femenino y metió un dedo dentro de su ser, cuanto más gritaba ella, su erección más crecía por momentos. Se tocó a si mismo mientras la acariciaba a ella, necesitaba calmar la presión que bullía en sus pantalones.

—¡Ponte en la cama! —Ordenó él y ella caminó hasta allí sin saber cómo porque sus piernas estaban como un flan.

Él se acercó y con la mirada brillando de excitación dijo. —¡Quítame los pantalones!

Ashlyn obedeció cada vez más entusiasmada. Los ojos de su sheriff prometían mucho.

Ella bajó la cremallera de sus pantalones mientras le escuchaba quedarse sin respiración. Hecho que la hacía sentir poderosa. Maliciosa, acarició su miembro a través de los pantalones mientras él la miraba como si fuera una brujita.

—Nena eres muy mala... Te tendré que dar un par de azotes, no hagas eso que no podré hacerte todo lo que quiero.

Ella rio de lo más divertida quitando su ropa y dejándole solo con unos gayumbos de color azul y blanco de rayas, muy deportivo. Le sentaba de maravilla y se marcaba su paquete tanto que Ashlyn empezó a pensar que le subía la temperatura de manera preocupante.

Quitó los calzoncillos con las manos temblorosas mientras Lorcan la observaba con la mirada oscurecida. Cuando quedó ante ella como dios lo trajo al mundo, la rubia se quedó impresionada.

—¿Te gusta lo que ves? —La preguntó, divertido.

—Me encanta lo que veo. —Respondió sin poder apartar la vista de aquel miembro que parecía que apuntaba directamente hacia ella.

—Acuéstate boca abajo, preciosa...

Ella lo hizo y jadeó del impacto cuando Lorcan la agarró del cabello, tirando suavemente y besándola en los labios de forma apasionada.

—Te encantará esta postura, hermosa. No tenía ni que haber dudado porque ya estoy seguro que en la cama nos irá de maravilla. —Susurró él en su oído después de mordisquear su labio inferior de una forma casi tierna.

A Ashlyn la volvía loca esa combinación de dulzura y a su vez rudeza.

Lorcan entró en su ser sin previo aviso haciéndola gritar por la intrusión.

—Dios, pareces casi virgen, mi cielo. Tan estrecha, tan deliciosa... —Murmuró él, respirando con dificultad.

Ashlyn nunca antes se había sentido tan llena y mientras él se movía ligeramente arrancando sus gemidos, ella sollozaba de placer, pensando que ya no podría vivir sin eso.

Lorcan la embestía lentamente amasando sus pechos y besando sus labios, mientras los gemidos de Ashlyn le estremecían. Saber que eran totalmente compatibles en la cama y que nunca la perdería, le llenaba de júbilo y se dio cuenta en ese momento de algo que le puso los pelos de punta. ¡La necesitaba!

—Mi amor, por favor... —Lloriqueó Ashlyn, suplicando la liberación y él no la defraudó acelerando el ritmo de sus estocadas cada vez más hasta que los dos explotaron a la vez en un intenso orgasmo que sería inolvidable.

Respiraban agitadamente cuando Lorcan la abrazó y acomodó su cabeza sobre su pecho.

Ashlyn escuchaba los latidos de su corazón sintiéndose totalmente satisfecha y relajando el cuerpo. Ambos se sentían dichosos abrazados uno al otro, como si durante un largo tiempo hubieran vivido sin su otra mitad que por fin estaba a su lado. Cualquier vacío que alguna vez hubieran sentido en sus vidas, ya había desaparecido, el problema era que lo desconocido asustaba, aunque fuera un gozo, una felicidad inmensa. El miedo a perder lo que ahora sentían y tenían no era pequeño. Ella se preguntaba si el pasado volvería y le arrebataría esa felicidad, mientras él se cuestionaba si esta mujer no le estaría debilitando...

—No es hora de pensar, preciosa. Siento que llevo sin tocarte un siglo cuando acabo de tenerte, eres una hechicera, Ashlyn.

Ella se quedó atónita al ver que él se excitaba otra vez. —Mi sheriff, quiero que me bese por todas las partes de mi anatomía. —Le dijo, moviendo su cuerpo de forma sensual sobre las sabanas de seda que había colocado y que ahora estaban impregnadas del olor de ambos.

Lorcan se levantó para buscar algo en su chaleco y al levantar unas esposas, ella empezó a reír. —¿Me vas a arrestar? —Preguntó, cachonda.

—Sí, mi bella. Por haber entrado en mi mente como si fueras una droga.

A continuación, la esposó al cabecero de la cama y empezó a besarla tal y como ella había pedido... Cada parte de su anatomía.

## Capítulo 8

—Date prisa, hemos quedado en la fiesta de nacimiento de Harry todos. —Gritó Ashlyn desde el salón. Estaban en el piso de Lorcan y él ya llevaba una hora arreglándose, mientras ella estaba lista desde hacía ya tres horas. Debía ser, al contrario, pero su hombre era así, aunque en esta ocasión mucho más exagerado que de costumbre porque sabía que en la fiesta iba a estar Adam, el hombre que al igual que ella, no era de Fairhope, pero se había integrado de forma perfecta en la pequeña ciudad, llegando a hacer amistades por doquier y es que era un hombre realmente simpático. Ashlyn había hecho buenas migas con él, pero cada vez que Lorcan la veía cerca suyo, literalmente estallaba en unos celos que la dejaban de piedra. A pesar de eso tanto Ashlyn como Adam tenían una relación de amistad sana y hablaban a menudo ya que la hermana de este, Carol, era la esposa del hijo de Bees. Ashlyn cada vez reafirmaba su opinión de que el mundo era realmente pequeño, aunque no lo pareciera.

—¿Será demasiado si me pongo una corbata? —Llegó la voz de Lorcan hasta sus oídos y ella riendo le respondió. —Es una baby shower, no una boda, amor. Ponte la camisa de color verde menta y aquellos vaqueros que te marcan culo.

Un cuarto de hora después Lorcan por fin estaba listo. Esta vez se había puesto perfume y Ashlyn vio que la piel de su cuello estaba como sonrojada, no le comprendía, últimamente siempre se echaba desodorante y cosas cuando su olor natural era embriagador para ella. Sentía que su hombre estaba inseguro o que algo le preocupaba y deseaba entenderle, que él confiará en ella y se lo contará, pero por ahora Lorcan no comentaba nada al respecto.

—Vamos, mi bella. —Susurró en su oreja provocando que los labios de Ashlyn se curvaran en una dulce sonrisa.

A Lorcan le encantaba hacerla reír, era un sonido que le hacía sentir bien en todos los aspectos, como si la alegría de ella fuera la suya también. Ese tipo de sentimientos empezaban a asustarle. Lo había hablado con su hermano y este le había dicho que pedir consejo sobre el amor no es mejor que pedir consejo sobre las reglas de la locura. La frase era de Terence, pero su hermano adoraba hablar así, citando refranes de famosos, para sentirse superior intelectualmente al resto de mortales, sin embargo, en esta ocasión, el muy chalado igual tenía razón. Lorcan siempre se había preguntado lo que es el amor y ahora pensaba que tal vez de locura se trataba. Era muy probable que el amor y la locura fueran dos cosas totalmente iguales.

—Sí, démonos prisa que ya llegamos un poco tarde. —Le contestó el centro de sus pensamientos.

—El regalo que le he comprado a Carol le va a encantar. —Decía emocionada y él viendo ese brillo en su mirada, se imaginó que era tan contenta pero no por el hijo de otro sino por el suyo propio. Un pequeño ser creado por ambos... ¡No, el rumbo que tomaban sus pensamientos rozaba la demencia! —Creo que estoy perdiendo la cordura. —Susurró para sí, sin que ella pudiera oírle ya que estaba ocupada poniéndose la chaqueta de color amarillo chillón. Últimamente había cambiado su estilo clásico y discreto por cosas más llamativas, parecía que su personalidad era aún más risueña, lo cual mostraba que era feliz. Desde que tenían relaciones ella tomaba la

píldora, Lorcan se preguntaba si algún día dejaría de hacerlo y que accidentalmente tuvieran un Harry en sus vidas, pequeño y con mejillas regordetas... ¡Pero qué demonios le estaba pasando! Movi6 su cabeza de un lado a otro, deseando quitar esos pensamientos. Se encamin6 junto a Ashlyn hacia la puerta y agarrados de la mano salieron de su piso. La peque1a casita familiar de Carol y Stuart se encontraba a media hora de camino con coche, aunque Lorcan condujo m1s r1pido y llegaron en veinte minutos.

—¡Te acabas de saltar un sem1foro! —Exclam6 Ashlyn cuando su sheriff aparc6, y 6l con la ceja levantada e imitando la voz de Darth Vader dijo. —Yo soy la ley, nena.

Ashlyn estall6 en risas porque s6 era cierto que no hab6a nadie, pues a estas horas estaba desierto Fairhope, pero su hombre cada vez la sorprend6a m1s. Era serio y tan de repente hac6a algo totalmente rid6culo, propio de un chalado, que la sacaba m1s de una sonrisa. Ten6an unas personalidades de lo m1s intensas en el buen sentido y parecidas.

—Se1or de la ley, no te olvides de coger el regalo del maletero. —Le contest6 Ashlyn y 6l respondi6. —Nena con lo enorme que es, no creo que ni el m1s tonto pueda olvidarlo. ¿Qu6 demonios compraste?

—Es una cesta de recuerdos que incluye juego de sábanas, babero de algod6n, una manta polar... ehm, d6jame pensar... ¡Un hermoso pijama de estrellas y corazones! Un peluche y 1lbum de fotos. —Resumi6 con una sonrisa de oreja a oreja. Lo hab6a comprado en una tienda muy buena y todo era de color gris clarito, aparte el empaque en el que estaba envuelto era hermoso, amarillo pl1tano y con un enorme lazo. Ashlyn estaba segura que su regalo iba a ser el mejor.

—Te entusiasma mucho, ¿verdad?

—Es que es tan dulce y apapachable. ¿Le has visto? Se parece un poco a su t6o, Adam.

—¡Qu6 va! El beb6 es mono y Adam es feo. —Contest6 Lorcan como un ni1o celoso y Ashlyn literalmente estall6 en carcajadas, le encantaba verle as6, era muy tierno.

—Nena, tapate un poco, ¿quieres? Ese maldito siempre te mira los pechos.

Ashlyn abri6 los ojos de par en par por esa imaginaci6n tan disparatada que ten6a su pareja. ¡Eran amigos! No entend6a c6mo pod6a pensar as6.

—Primero, yo y Adam somos simplemente amigos. 6l ha estudiado Marketing y me da muy buenos consejos para mi negocio y segundo, este vestido me cubre entera, amor. ¡Estoy m1s vestida que una monja! Por cierto, por si no lo sab6as, Adam est1 locamente enamorado de Tessa, por eso sigue aqu6.

—Las monjas me gustan, son unas mujeres muy dulces. —Respondi6 6l, haci6ndola re6r.

—Pues yo prefiero ser una puta que una monja, amor. —Le dijo ella, dej1ndole helado y estallando en una gran carcajada.

—Bueno, pues debes saber preciosa, que el 6nico sitio donde puedes ser puta es en mi cama. —Le contest6 Lorcan con voz 1spera. Estaba entre enfadado y excitado y Ashlyn no pudo evitar que su cuerpo reaccionar1a ante esa mirada posesiva.

—Amor, detr1s de aquel 1rbol podr6amos echar uno rapidito... —Sugiri6 con voz aterciopelada.

—Todav6a habr1a gente que no ha llegado y, adem1s, el grosor de este 1rbol est1 muy bien. — Dijo Lorcan y ella mir6 hacia abajo, notando la protuberancia en medio de sus piernas y a trav6s de sus vaqueros. Lorcan la agarr6 de la mano y la llev6 hasta el sitio, Ashlyn se apoy6 sobre la corteza del 1rbol, mientras el 6nico ruido que o6an era de sus propias respiraciones que cada vez estaban m1s agitadas. Lorcan la contempl6 embelesado, los rayos del sol se reflejaban en sus cabellos, el cielo estaba ligeramente oscurecido por la tormenta que se aproximaba, aunque

todavía quedaba bastante tiempo para que ocurriera. Ashlyn era tan bella que parecía un ser místico, Lorcan se acercó y la tomó del cuello acercando sus labios a los suyos y besándola con pasión.

Ashlyn tocó los músculos de sus brazos que inmediatamente se tensaron bajo la palma de su mano. Ella sencillamente deseaba que la tomará y la penetrará y Lorcan no la defraudó, tomando entre su mano sus muñecas y poniéndolas arriba de la cabeza. Con la mano libre, levantó la falda de su vestido y arrancó sus braguitas de seda, entrando en su ser de una estocada. Ashlyn clavó sus uñas rojas en su espalda, mientras se arqueaba y trataba de no emitir sonido alguno que delatará a todo el vecindario el placer que sentía.

Lorcan como si la estuviera torturando, lentamente se movió mientras en la mirada de Ashlyn se dibujaba suplica y unas ganas que aumentaban la excitación masculina. Finalmente él aceleró el ritmo de sus embestidas, cada vez más contundentes y los catapultó a un mundo maravilloso. Se abrazaron hasta recuperar el aliento y luego arreglándose la ropa y el pelo, se dirigieron hacia la fiesta. Llamaron al timbre, rojos como dos tomates y cuando la anfitriona les abrió la puerta, les miró extrañada.

—Buenas, llegáis muy tarde pero todavía queda comida. Los cupcakes que hizo mi Stuart os van a encantar, están para chuparse los dedos. Venga pasen, no os quedéis ante la puerta. —Les saludó Carol.

La pareja entró y cada uno se quitó la chaqueta, desde luego, después de esa sesión de sexo, no sentían frío en absoluto.

—Bienvenidos, parejita. —Les saludó Adam, mientras cargaba al pequeño Harry en los brazos. Estaba envuelto en una manta de color turquesa y Ashlyn no pudo evitar un jadeo de —“Oh, qué mono es”. —Se acercó y antes de que pudiera coger en los brazos al niño, Adam le dio dos besos en las mejillas.

Lorcan se asomó detrás de la caja con el regalazo que sujetaba y malhumorado dijo.

—¡Oye las manos quietas de mi chica, eh! —Adam empezó a reír, porque la reacción de Lorcan era demasiado graciosa ya que él jamás había pensado de esa forma en Ashlyn, que, aunque era muy hermosa, su corazón pertenecía a otra. Una mujer fría como una princesa de hielo que no le hacía ni puñetero caso. Se había quedado en Fairhope solo por ella, que le había dado falsas esperanzas para después rechazarle por completo y él, había sido tan tonto, como para declinar un empleo que no era la gran cosa, pero al menos le haría sentirse independiente, ya que vivir a su edad con su hermana y su familia, ya era demasiado.

Ellos no tenían nada en contra, de hecho, le agradecían la ayuda que les prestaba, pues trabajaba desde hacía poco en una heladería y pagaba algo de alquiler que su hermana y su esposo invertían en la hipoteca que tenían.

Bees a su vez, la suegra de su querida hermana, no paraba de repetirle que sus cartas le decían que pronto se casaría con Tessa, la mujer que le había robado el corazón. Pero, ¿cómo podía ser si ella ni le miraba?

—Ven a ver a Harry, gruñón, y deja de decir tonterías. —Le dijo a Lorcan que, en respuesta, gruñó, haciendo reír a todos los que estaban cerca.

El sheriff le dio el regalo a la anfitriona de la fiesta que lo tomó con la cara iluminada por la ilusión, diciendo. —Oh, no teníais por qué, pero es muy bonito, debió de costaros mucho.

—El precio es lo que menos importa, disfruta del regalo y que el angelito de Harry también lo haga. —Le respondió Ashlyn, mientras su hombre tomaba al bebé en brazos y lo abrazaba. La rubia se fijó en lo bien que le quedaba el infante, por un segundo su corazón dio un brinco y sintió

un calor inexplicable que envolvió su ser.

—De angelito no tiene nada, parece tan dulce, pero os juro que a veces creo que caga y llora constantemente para tocarme la moral. —Respondió Carol y todos rieron.

Pasaron a dentro, ante sus vistas se descubrió una bonita sala de estar y un hermoso balcón, donde se celebraba el gran evento, Bees vino con una sonrisa de oreja a oreja y con una copa de champán en la mano. Estaba claro que hoy se quería poner pedo y eso que no solía beber en general, decía que nublaba sus chacras.

—Bienvenidos, tortolitos. El año que viene tendréis una niñita hermosa y muy rubia, igual la emparejo con Harry. —Exclamó la mujer y todos en la sala se quedaron en un tenso silencio, para después de unos segundos seguir con sus charlas. Estaba claro que Bees había bebido demasiado.

—Te sugiero que dejes el champán, Bees. —Le susurró Ashlyn en la oreja, mientras la “pitonisa”, reía estruendosamente.

Generalmente en una baby shower no se bebe alcohol, según lo tenía entendido la rubia, pero en Fairhope todo lo hacían diferente al resto del mundo.

Ashlyn puso los ojos en blanco, diciéndose que su amiga no tenía remedio. Se fijó mejor en toda la decoración, debía felicitar a Carol porque estaba todo realmente precioso. No se dio cuenta de que Lorcan la miraba sin apartar los ojos y de que a su lado venía Adam con tres copas de champán. Amablemente le dio uno a Lorcan, que no le dio las gracias, en respuesta le gruñó como casi siempre hacía. El otro se lo dio a Ashlyn y ella con una sonrisa encantadora aceptó, el restante se lo quedó y lo llevó a sus labios, cerrando los ojos y disfrutando del sabor ácido y a su vez dulzón.

—¿Sabes que yo voy a ser el fotógrafo? Tengo algunos cursillos de fotografía así que me contrataron ya que les salgo mucho más económico. —Le dijo a Ashlyn, esta empezó a reír de lo más divertida y respondió.

—Es normal, tuvieron que gastarse una fortuna comprando todas estas cintas, guirnaldas, manteles... Por no hablar de las invitaciones, la comida y bebida. De alguna parte tenían que ahorrar. ¿Y eres bueno?

—Tú dirás, acabo de hacerte tres fotos, ya las verás en cuanto estén listas.

Eso sorprendió a Ashlyn que no supo qué contestar.

—¡Maldita bruja! ¡La crema que fabricas me ha dañado la piel y sé que lo has hecho a propósito! Eres igual de puta y chiflada que tu madre. —De repente el grito de una mujer que salía del balcón y señalaba a Ashlyn con los ojos echando lava como si la odiará más que a nada en su vida, provocó que todo el mundo se tensara.

Ashlyn se quedó sin respiración, había visto a la señora contadas veces y ella siempre la había fulminado con la mirada, no comprendía cómo se había hecho con un producto suyo cuando jamás le había vendido nada. ¿Qué estaba pasando allí?

## Capítulo 9

—Oiga, un momento... ¡Yo jamás le he vendido nada! ¿De qué habla? Igual se confunde y ha comprado cremas de otra parte, pero de mí, desde luego que no.

Se defendió Ashlyn, sin poder salir de su asombro. La mujer temblaba de los nervios y parecía que estaba a punto de lanzarse sobre su cara y arañarla como una gata salvaje.

—Claro que no me confundo. Mandé a mi sobrina a tu casa, la niña que siempre va con coletas y con dos lazos amarillos, me lo trajo y probé la crema corporal. Mira lo que me has provocado, bruja. —Le contestó la mujer que era diminuta de ojos cafés y cabello castaño, ligeramente gordita, que en ese momento levantó el bajo de su blusa y en su abdomen había una horrible irritación. Un jadeo de asombro recorrió la estancia y Ashlyn dio dos pasos atrás sin poder creerse que ella haya cometido un error así. ¡Eran productos naturales! Y se había estudiado bien las propiedades cada cosa, minuciosamente.

La mujer sonrió maliciosamente, siseando. —Te meteré una denuncia que vas a flipar guapa. Para colmo, otra mujer dio un paso adelante y con voz fría soltó. —Me he enterado que has salido con mi marido, he estado callada durante semanas porque no me parecía que fueras una persona mala, pero si has sido capaz de hacerle esto a la pobre Bethany, estoy segura que al igual que la puta de tu madre eres capaz de acostarte con un hombre casado.

Ashlyn se pellizcó el brazo intentando despertar de aquella pesadilla, pero ni modo y lo peor es que nadie la defendía, de repente las sonrisas que antes la dedicaban se habían tornado en muecas y miradas acusadoras. Ni siquiera Lorcan decía algo, observándola con expresión seria y con la espalda tensa.

—¡Cómo se atreve! Su marido podría ser mi padre y yo quedé con él para hablar de asuntos personales ya que es banquero y debía consultarle algo. —Exclamó Ashlyn, sintiéndose más ofendida que en toda su vida.

—Todo tiene sentido porque desde que te visitó, no me ha tocado un pelo y cuando habla de ti sonríe como un enamorado porque le has hechizado al igual que al sheriff. Eres una destroza hogares como tu madre.

Ashlyn miró a todos a los ojos, nadie daba un paso por ella, ni sus amigas, ni su supuesta pareja que hasta se había separado de su lado unos centímetros. Fue tan grande el dolor que sintió en ese momento que se maldijo por hacerse ilusiones de una vida rodeada de gente y, sobre todo, de una vida junto a Lorcan. Había personas que nacían para estar solas y ella era una de ellas, al parecer.

—Jamás me fijaría en el hombre de otra y están cometiendo una horrible injusticia contra mí. —Dijo con lágrimas en los ojos y las dos mujeres que la habían acusado tan vilmente sonrieron.

—Tu madre también se victimizaba y después jodía vidas. —Dijo Lorcan y ella sintió sus ojos quemarse de las lágrimas que intentaba retener en vano, pues estás de forma descontrolada se deslizaban por sus mejillas.

—Lorcan... —Susurró muy dolida, sin entender cómo de un segundo para otro todo había cambiado. Su felicidad se había disipado.



—Desde que viniste te encargaste de hacerme sentir culpable por haberte dejado en mitad del camino y para colmo viene un tío que tú dices que intentó abusar de ti, pero que él simplemente intentaba que entrases en su coche. Por supuesto, pregunté a Bees y ella lo confirmó, pero es extraño que intentará meterte en su carro justo cuando Bees pasaba. Lo que más me sorprendió es que dirigiéndote hacia Fairhope, te encontrarás en el mismo día conmigo, en el mismo avión que yo, y después con Bees. Lo que realmente creo es que nos investigaste de alguna forma, tú conoces a alguien que puede hacerlo ya que has crecido en un orfanato y da la coincidencia que uno de tus compañeros se ha convertido en un prestigioso detective. Lo planeaste todo. Encontrarme en el avión, que nuestros asientos fueran uno al lado del otro... Supiste cuándo más o menos viajaba Bees y para dar lástima fingiste que ese hombre quiere violarte, así podrías pisar Fairhope como la pobre mujer a la que todos desprecian por ser la hija de quien es, pero que ella no ha matado ni a una mosca en su vida. ¡Te funcionó! A pesar de que interrogué al supuesto violador y que él me dijo que tú te le insinuaste y luego te echaste atrás al ver el coche de Bees, no le creí por sus antecedentes. Pero siempre hubo algo en mí que sospeché de todo a pesar de que me hechizabas haciéndome perder la razón, ahora tiene todo sentido, eres como Joselyn y vayas a donde vayas causarás dolor, estás arrestada por haber intentado causar daño con tus productos a la señora Bethany.

Habló Lorcan, dejando impactados a todos, mientras sacaba unas esposas y se las ponía a Ashlyn. Ella con la cabeza baja lloraba y se repetía que esto no estaba pasando, que no podía haberse enamorado de ese hombre.

—¿Por qué estuviste conmigo si tan mal opinas de mí? ¿Por qué quisiste una relación conmigo, cuando nunca confiarás en mí? —Le preguntó, entre lágrimas.

—Jamás he querido una relación seria contigo, a nadie le amarga un dulce, ya sabes. Cada vez que me decías que me amabas, me daba asco. —Le respondió Lorcan y ella sintió su corazón romperse en mil pedazos, nunca volvería a recomponerse. Se dejó llevar por él hasta el coche sin decir nada, sencillamente el dolor era tan grande que simplemente deseaba encerrarse en un lugar sola, aunque fuera tras las rejas de una cárcel.

Le extrañaba que Bees no hubiera dicho nada, pero en fin... ¡La gente no era nunca lo que uno se esperaba!

Cuando llegaron, los compañeros de Lorcan se quedaron atónitos al ver cómo Lorcan empujaba a Ashlyn hacia la parte donde encerraban a los presuntos culpables hasta que hubiera un juicio.

En cuanto quedó sola en la penumbra de aquella diminuta habitación con rejas, una cama y una minúscula ventana, Ashlyn siquiera se inmutó al oír el estruendoso golpe que dio Lorcan al marcharse. Parecía ser un puñetazo contra la pared o algo parecido.

Curiosamente, se sintió bien en aquella oscura habitación, pensando que el mundo de fuera no era tan hermoso como se imaginaban muchos presos que llevaban encerrados durante años y años. Al menos estando entre esas cuatro paredes una podía estar segura que nadie la hará daño, que nadie jugará con sus sentimientos, que nadie la mirará como si no fuera digna de vivir. Entre esas cuatro paredes estaba únicamente ella y sus pensamientos, podía imaginarse mil cosas y crear su propio mundo sin la necesidad de interactuar con otros, sin la necesidad de experimentar la hipocresía de la sociedad, los intereses que les guiaban a todos, la desconfianza y la tristeza por lo que te provocaban aquellos a los que entregabas tu corazón. Por primera vez supo que la soledad no era algo malo, supo valorar su encanto.

Pasaron tres días enteros, la comida no le gustaba, pero pronto se acostumbró y solo pidió un

papel y lápiz para dibujar. Su imaginación volaba y el lápiz se movía casi que solo. Dibujó a Saint Mary's, el único hogar que conocía. Justo cuando acababa con los últimos detalles de las ventanas, se abrió la puerta. Ella levantó la vista para encontrarse con Lorcan. Este la miraba sin expresión.

—Al parecer Bethany había tenido esa irritación por una alergia alimenticia que no tiene nada que ver con tus productos cosméticos ya que tú no usas esas propiedades.

Ashlyn no dijo nada, cogió su hoja y el lapicero y pasó ante el sheriff para salir.

—Yo... —Empezó a decir Lorcan, pero ella se alejó con pasos apresurados, deseando hacer las maletas e irse de Fairhope que no la había traído más que desilusiones. Era horrible pasar los mejores meses de tu vida y luego entender que todo era mentira.

En la entrada del cuartel de la policía estaba Adam con su moto, la había comprado hacía un mes porque estaba muy rebajada.

—¿Qué tal la cárcel? ¿Has podido aprender cómo sacar el ojo de alguien con un destornillador?

Ashlyn sonrió, le gustó que no la tratará como si fuera la “pobrecilla”, le encantó que bromeará con el asunto porque no necesitaba la lástima de nadie.

—¿A la granja Mae? —La preguntó Adam, mientras le daba un casco rosa a Ashlyn. Ella asintió con una sonrisa y subió a la moto, agarrándose a la cintura de su amigo.

En cuanto llegaron, ella habla. —Necesito una ducha, puedes ir a la cocina y servirte tú mismo, hay galletas según recuerdo. Prepara dos cafés mientras yo me ducho.

Adam asintió y se dirigió hacia la cocina que sabía dónde se encontraba ya que una vez ella le había servido un café allí, él había ido a comprar unos productos encargados por su hermana.

Sentir el agua caliente en su cuerpo la reconfortó, en la celda por las noches había hecho bastante frío. Acabó rápido y se puso un pijama de pelo calentito. Cuando llegó a la cocina el olor del café entró por sus fosas nasales y ella gimió de gusto.

Tomó la taza entre sus manos y saboreó el líquido con los ojos cerrados.

—Tessa acaba de prometerse con un socio de su padre. —Soltó Adam de golpe y a ella casi se le escapa el café por la boca, debido a la impresión.

—¿Qué me dices! —Exclamó chillando.

—Lo que oyes, ahora comprendo porque me rechazó. Cuando nos conocimos en el Novelcoffee fue ella la que me coqueteó y yo ya te puedes imaginar cómo reaccioné, caí como tonto porque es una mujer realmente despampanante. Eso sucedió el mismo día que tú llegaste y yo te invite a que vinieras más tarde para probar el mejor café de la ciudad, pero tú nunca llégate...

—En mi lugar llegó Tessa. —Dijo Ashlyn, recordando aquel día.

—Exactamente y todo iba muy bien, iniciamos una relación medio clandestina porque ella no deseaba que su padre y sus amigos, conocidos etc. Se enterarán, siempre decía que todavía era muy temprano. A mí ella realmente me gustaba, nos acostamos un par de veces y créeme que me robó el corazón con sus besos y caricias. Se alejó repentinamente sin dar explicación, cada vez que me miraba ya sus ojos no reflejaban nada, hacía como que no me conocía y ahora me entero que está prometida con ese hombre. La llamé y pedí explicaciones, ¿sabes qué me dijo?

Ashlyn obviamente no lo sabía así que negó con la cabeza.

—Que lo nuestro era simplemente una aventura, que ella jamás estaría con un hombre muerto de hambre ya que quiere a alguien que pise bien la tierra con un trabajo y buen salario.

Ashlyn se sintió fatal por su amigo, se notaba que estaba hecho polvo, se levantó de su silla de

madera y le abrazó, sentándose en su regazo.

—Todo habría sido muy diferente, si hubiera acudido a esa cita en el Novelcoffee, ¿verdad?  
—Le susurró en la oreja.

—Ahora mismo ninguno de los dos estaría con el corazón roto y tal vez seríamos más que amigos, porque a mí me gustaste cuando te vi, pero al ver a Tessa después, al entrar ella en mi vida, no podía ni mirar a otra mujer, ella ocupaba tanto mi mente como mi corazón.

—Sé de lo que me hablas porque yo sentía lo mismo por Lorcan y pienso que jamás volveré a sentirme así, no volveré a confiar en el amor y mucho menos a recomponer mi corazón que ha sido muy pisoteado.

—Lo sé, vi tu mirada cuando todos te acusaron. Ashlyn, te seré sincero, yo me quiero ir de aquí, siento que este sitio no es para mí. —Admitió Adam.

—Yo también, quiero dejar todo esto lejos. Se me acaba de ocurrir algo, aunque tal vez mi idea no te guste... —Le dijo Ashlyn con los nervios alterados.

—Cuéntame lo que trama esa cabecita...—Contestó Adam, divertido.

—No quiero volver a mi ciudad, quiero algo nuevo, algo totalmente diferente. Vender esta granja y sus tierras me proporcionará unos beneficios para vivir desahogadamente durante muchos años, puedo usar ese dinero para abrir mi propio negocio de droguería o un herbolario y si a ti te apetece, podrías ser mi socio. Yo pongo el capital y tú el plan de negocio que es lo tuyo. Si ponemos empeño y fuerzas, podremos lograr algo bueno.

La mirada de Adam resplandeció como si estuviera contemplando nuevos horizontes.

—No dependería de la caridad de mi hermana y no tendría trabajos de mierda. —Dijo feliz, mientras Ashlyn reía.

—Eso también sé lo que es, amigo. He tenido trabajos horrorosos. Pero lo más importante es que ambos podremos huir de este dolor, olvidar a personas que no nos merecen.

—¡Tienes razón! ¡Hagámoslo! —Dijo Adam tan emocionado como un niño que acaba de recibir un regalo.

De repente los dos veían una salida, una solución a las emociones tan intensas, profundas y tristes que predominaban en sus interiores.

—¡Debemos celebrarlo! —Sugirió Ashlyn, yendo hasta el mueble de vinos y copas y sacando una botella de vino del año sesenta y nueve.

Bebieron el resto del día, ahogando sus penas y cuando ya era de tarde Adam se fue, dejando la moto delante de la granja ya que no podía conducir en ese estado.

Ashlyn se acostó y en cuanto vio los ojos grises de Lorcan en sus sueños, se removió incómoda, deseando expulsarle de su mente de una vez por todas.

A mitad de la noche despertó con un fuerte dolor de cabeza, estaba claro que beber no era lo suyo y eso que tenía en la casa alcohol del lujoso, a su abuela parecía que le encantaba la vida buena. Se la imaginó bebiendo vino blanco en una noche romántica junto a Jack y recordó que debía llamarle para que la ayudará con la venta de todo aquello.

Le pareció sentir un fuerte olor a jazmín y una ráfaga de aire frío justo en la nuca. El olor era del perfume que había visto en la habitación de Patricia, en vida, usaba solo de este porque otro no había podido ver en la casa. Los pelos se le pusieron de punta al sentir una tristeza enorme, pero que no provenía de su corazón, simplemente se entremezclaba con su propio dolor. Se dijo que ya estaba perdiendo las facultades y que el alcohol la había afectado demasiado si ya empezaba a creer en la existencia de los fantasmas.

Con el corazón latiendo desbocado fue hasta el baño y se lavó la cara con agua fría para que

se serenará y se dejará de estúpideces, aunque un sentimiento de estar observada no la dejó conciliar el sueño el resto de la noche. Fuera lo que fuera aquella cosa cuya presencia no se separaba de ella, parecía estar de muy mal humor.

## Capítulo 10

Eran las once de la mañana cuando despertó, había tenido pesadillas unas tras otras. Le dolía el cuerpo y se sentía cansada. ¡Vaya noches que llevaba! Contando las que pasó en el calabozo y esa en su casa en la que no había podido pegar el ojo...

Se levantó pisando el suelo descalza y se puso una bata fina, en la casa hacía calor y luego de repente frío en algunos puntos específicos, sobre todo en el pasillo justo en frente de la habitación de su abuela. Incluso cuando respiraba se notaba su aliento en el aire, de lo helado que estaba aquel sitio en comparación con el resto de la casa. Decidió dejar de pensar en eso y concentrarse en todo lo que le tocaba hacer ese día.

Para empezar, tenía que llamar a Jack, él la podía ayudar a encontrar un buen agente inmobiliario, más tarde tenía que hablar con sus empleados y darles algo de dinero extra porque al fin y al cabo les iba a despedir sin previo aviso y tan repentinamente. Eran buenos trabajadores, no se lo merecían, pero ya no había marcha atrás, su decisión estaba tomada.

Se preparó un humeante café que iba a acompañar con un bizcocho que no tardó en hornear, era una receta sencilla. Agarrando su taza con las dos manos y bebiendo pequeños sorbitos, observó a través de la cortina a sus trabajadores, pronto iban a moverse hacia la parte sur y parecían estar ofuscados. Decidió disponerles un poco de limonada, les vendría bien, pensaba.

Los hombres, efectivamente, agradecieron su gesto con una sonrisa, aunque ella pudo adivinar en sus miradas algo que no le gustó un pelo, lástima. Se hizo la tonta y entró otra vez en la casa, pensando lo feliz que iba a estar cuando perdiera a todo Fairhope de su vista.

Justo cuando iba a marcar el número de Jack, alguien llamó al timbre con insistencia, ella fue a abrir, temiendo que fuera Lorcan, pero afortunadamente no era así, de hecho, era el propio Jack quien estaba ante sus narices, respirando agitadamente.

—¿Qué te pasa, Jack? ¿Te encuentras bien? —Quiso saber con auténtica preocupación.

—Me acabo de enterar que has estado encerrada en el cuartel de policía por Lorcan, que Bethany te había culpado de provocarle una irritación en la piel con tus cremas y que este sheriff de pacotilla te había encerrado sin tener en cuenta ninguna ley, que claramente dice que uno es inocente hasta que se demuestre lo contrario. ¡No tenía derecho de meterte tras las rejas y sin tu abogado presente! —Decía rojo de la furia. Al parecer toda la ciudad hablaba de eso, si Jack se había enterado tan rápido. Él no había podido acudir a la fiesta de nacimiento del bebé Harry porque tenía que asistir a una conferencia en otra ciudad, pero acababa de volver esa misma mañana. Ashlyn lo sabía porque antes de marcharse la había avisado, era muy correcto en todo lo que implicaba asesorarla en cualquier asunto y era más que un abogado, era un amigo e incluso representaba una figura paternal ya.

Ashlyn pensó que, si él hubiera estado allí, probablemente la habría defendido. Bueno, ya era algo que debía dejar atrás, así que respondió con total tranquilidad. —Déjalo estar, Jack.

—Pero, ¡qué dices! Él ha ido muy lejos haciéndote esto, a su supuesta pareja. ¿Cómo puede hacerte eso, cuando está enamorado hasta la médula?

—No, Jack. Allí te equivocas, él nunca me amó, simplemente se divirtió conmigo y de pasó

cree que me desenmascaró, demostrando ante todos mi auténtica personalidad, tan desquiciada como mi madre. —Le dijo, agría.

—Niña, no sabes lo que dices.

—Tú no estuviste Jack, no sabes muchas cosas, pero a mí todo me cuadra. ¿Sabías que Lorcan nunca me dejaba a solas con su hermano? Michael, de hecho, solía mantenerse muy distante de mí. Yo pensaba que no era tan parlanchín como su hermano, pero la primera vez que le conocí no me había dado esa impresión. Ahora sé el motivo por el cual Lorcan se comportaba así. No quería que yo hechizará también a su hermano, como a él. Prácticamente cree que soy una especie de bruja manipuladora que juega el rol de constante víctima.

Jack se quedó silencioso como una tumba, sin poder creer lo que sus oídos estaban oyendo.

—Cuéntame qué fue lo que sucedió, la gente habla mucho, pero no me paré a escuchar todo ya que en cuanto oí que habías estado encerrada, vine de inmediato.

—Gracias por tu preocupación y por estar siempre pendiente de mí, pero lo que sucedió en esa fiesta es algo que quiero olvidar. Te iba a llamar porque necesitaré tu ayuda.

—Sea lo que sea, ya sabes que estoy a tu disposición.

Ashlyn sonrió con agradecimiento, era un hombre realmente encantador y sabía que, aunque su abuela no le había amado como a su esposo, sí que le había apreciado muchísimo. Como para no, cuando era una persona excepcional.

—Necesitaré un buen agente inmobiliario. Quiero vender esta propiedad y todo lo que conlleva lo más rápido posible.

Jack la miró con una tristeza que casi la hace echarse atrás en su decisión que tan firmemente había tomado.

—No sé lo que ha hecho Lorcan, pero le voy a odiar toda mi vida porque te ha quitado el brillo de los ojos, ese brillo que él mismo te había dado. No entiendo cómo han podido dejarte tan fría como si fueras el invierno, ya tus luceros no expresan nada cuando eras puro verano.

—Todo era mentira, Jack. Por eso necesito estar así de fría porque es lo que me ayuda continuar, sino, estaría tirada por los suelos lloriqueando y creo que eso es peor. No quiero hablar más sobre Lorcan, tan solo deseo saber si podrás ayudarme.

—Claro que puedo ayudarte, pero me da una pena horrible no verte más aquí. Creo que tu abuela habría estado muy contenta de que vivieras en su querida casa feliz como una perdiz.

—La felicidad es mera ilusión, pero gracias Jack. Me gustaría empezar cuanto antes y si puedes hacerme otro favor, te estaría toda la vida agradecida.

—¿Qué es?

—Que le comuniqués la noticia a mis empleados. Les he tomado mucho cariño y a mí no se me dan bien las despedidas.

—Entiendo, no tienes de qué preocuparte. El agente inmobiliario más idóneo es un amigo mío que se llama Duncan. Vive un poco lejos, pero si yo se lo pido vendrá y estoy seguro que te hará buen precio por sus servicios. Le preguntaré si puede venir mañana mismo.

—Oh, eso estaría genial. Bueno, nos hemos quedado hablando ante la puerta, pasa y tomemos un último té juntos. He hecho bizcocho y creo que te encantará, no es muy elaborado, pero sabe indescriptible, ya verás.

Los dos se pasaron la mañana hablando sobre la venta y sobre los planes de Ashlyn que le contó que se marchaba con Adam, algo que sorprendió al abogado mucho, aunque tras pensarlo un rato y enterarse que la enamorada de Adam se iba a prometer con otro, lo entendió perfectamente. Comprendió que los dos amigos simplemente huían del dolor. Si Adam se quedará se vería

obligado a ver la felicidad de su amada junto a otro, mientras que Ashlyn, si se quedaba recordaría cada día la tristeza y esa traición de Lorcan, alguien con mucho poder dentro de la ciudad que si deseaba hacerla daño y convertir su vida en un infierno, podría, aunque el abogado dudaba seriamente de las intenciones del sheriff, de hecho, muy en el fondo opinaba que ahora mismo debía sentirse peor que en toda su vida y aunque le daba cierta pena, sabía que se lo tenía bien merecido.

A la tarde Ashlyn salió contenta al jardín. Ya había puesto un cartel enorme de “SE VENDE” ante la granja y había escrito miles de anuncios en páginas de compra venta. Igual vendía la propiedad antes de que viniera el agente. Sonrió, mientras se bebía su zumo de naranja, mirando el hermoso paisaje. Por desgracia el sentimiento de dejar algo muy importante en su vida, no la abandonaba. Una tristeza profunda se apoderaba de su ser a pesar de sus intentos de enmascarar todo con una sonrisa, incluso ante sí misma, deseando auto-manipularse que todo está bien y que pronto empezará una nueva vida, lejos de la traición, lejos de Lorcan y Fairhope.

Mientras reflexionaba y le parecía sentir otra vez esa maldita fragancia de jazmín como si estuviera a su lado, vio a alguien entrar en su propiedad. Las rejas siempre estaban abiertas, las únicas puertas que cerraba eran las de la casa, que eran la principal y la del jardín de atrás. La figura femenina cada vez se acercaba más y cuando ya estaba a escasos metros, pudo comprobar que era la esposa del banquero. Un hombre con el que había hablado una única vez y le había costado mucho.

La mujer sonreía de forma nerviosa mientras Ashlyn la taladraba con la mirada.

—Buenas tardes. Yo vine para...

—¿Qué haces en mi casa? —La preguntó con una frialdad que ponía los pelos de punta.

La señora se sonrojó hasta la raíz del pelo y tartamudeando, respondió.

—Vengo a disculparme, mi marido me ha dicho que simplemente acudiste a él para hablar sobre un proyecto y si podrías necesitar una inyección de capital. Al parecer, no me hacía el amor porque estaba estresado en el trabajo. Me gritó mucho por haberme comportado así y lo lamento, en serio.

—Pues no acepto tus disculpas. —Contestó, dejando a la mujer blanca como una pared.

—Si constantemente le haces agujeros a una puerta, por mucho que después intentes arreglarla, las marcas quedarán allí. No se puede ir por allí acusando a las personas solo por ser hijas de quien son o por cualquier chorrada. Eso lo comprende cualquiera con un mínimo de capacidad intelectual. Ahora la voy a pedir que se vaya de mi propiedad y que no se me vuelva a acercar.

La mujer llorando como una niña, dio media vuelta, pero Ashlyn no sintió ni un poquito de remordimientos. A ella no la habían mostrado nada de respeto y en la vida uno cosechaba lo que ha sembrado.

Se quedó toda la tarde sentada y para dejar de pensar hasta se puso a hacer sopas de letras que había encontrado en el desván.

Justo a las ocho en punto, llamaron a su puerta y ella dejó la telenovela que estaba viendo por el teléfono a la mitad, yendo hacia la entrada principal. Al abrir la puerta vio ante sí a Jack con una sonrisa. Al parecer había logrado contactar con el agente inmobiliario y todo iba sobre ruedas.

Hizo de cenar pollo con cerveza y de postre el famoso soufflé de helado de chocolate de Angustias. Justo a tiempo llegó también Adam y ella cenó junto a los dos hombres que charlaron animadamente, lo cual agradeció porque dejó de comerse el coco con tonterías.

—Huele a perfume de jazmín... ¿no? —Preguntó Adam, frunciendo el ceño.

—Siempre huele así, es el perfume que usa Ashlyn, antes lo usaba mi querida Patricia.

Ashlyn no comentó nada, al menos estaba segura que no se estaba volviendo loca.

Tumbados en el sofá se estaban riendo a carcajadas viendo un programa que trataba sobre cambios físicos radicales. Mujeres poco agraciadas se presentaban y luego salían de allí como princesas de Disney.

—Pero si a esta solo le han planchado el pelo y le han quitado las gafas. ¡Qué cambio más monumental! —Exclamó Adam y Ashlyn rio otra vez. Jack se acababa de ir y se habían quedado únicamente los dos.

Sonó el timbre de la puerta, pero de forma tan insistente que por un segundo Ashlyn sintió que le daba un vuelco el corazón, imaginando que era Lorcan, pero eso no era posible, él no podía atreverse a llamar a su puerta después de tratarla como lo hizo.

—Abre tú Adam, que me he acomodado bajo la manta y no quiero levantarme. —Suplicó a su amigo imitando la mirada del gato con botas de la película “Shrek”.

—Eres más vaga, se te va a dormir el culo. —Contestó este, levantándose y provocando su risa que era maliciosa como una bruja.

Ashlyn siguió viendo interesada el programa, ahora había pasado una mujer que tenía brackets y un pelo que no era ni rizado ni liso, además de ser encrespado. La pesadilla de cualquier mujer, vamos. Justo cuando la mujer explicaba que trabajaba en una consulta y que mucha gente la decía que debía cambiar de aspecto porque parecía que se había dejado tras la muerte de su esposo, unos gritos espantosos se oyeron desde la entrada.

Ashlyn saltó del sofá y fue corriendo, para ver a Lorcan sobre Adam, dándole puñetazos.

—¡Déjale! —Chilló atemorizada al ver a su amigo retorcerse de dolor.

—¡Suéltale! —Gritó desgañitada, sin darse cuenta que sus ojos se llenaban de lágrimas. ¡Cómo podía tener la desfachatez de ir a su casa!

Lorcan soltó a Adam lentamente mientras se levantaba. Ashlyn corrió hacia su amigo y vio que tenía la nariz rota.

—Eres un monstruo. —Siseó, mirando a Lorcan con odio, mientras el sheriff no se podía creer lo que le había hecho a Adam, dando dos pasos atrás como si le hubieran golpeado con fuerza, la expresión de su rostro era de pura incredulidad. Él miró sus manos, sintiéndose efectivamente como un animal, como alguien llevado por los celos hasta la locura.

—Voy a llevarle a urgencias. —Dijo, tomando el control de su mente otra vez. Debía pensar en frío y enmendar su error.

—¡Tú no le vas a tocar a mi amigo! —Le gritó ella, descompuesta.

—Ashlyn, déjale que me lleve, me estoy mareando. —Suplicó Adam con una voz apenas audible.

Ashlyn asintió temerosa, mientras Lorcan levantaba a Adam sin mucho esfuerzo. Era más grande y fuerte que él, por eso no se iba a perdonar lo que había hecho, ya que había atacado a alguien más débil, dominado por su ira.

Conducía con cuidado, pues era oscuro, mientras escuchaba los sollozos de Ashlyn que le desgarraban el corazón. Le había provocado tanto daño a esa mujer que no le cabía en la cabeza cómo lo había hecho si cuando ella estaba triste, él lo estaba el triple. La desconfianza, el pasado que nunca se había marchado, se la jugaron y de qué manera. ¡Perdiendo a la mujer de su vida! Nunca se había sentido tan feliz como cuando estaba junto a ella, y a pesar de todo, había sido capaz de decirle cosas que no quería ni recordar.



Llegaron hasta el hospital, donde inmediatamente les hicieron pasar. Cuando vieron a Adam, casi a punto de desmayarse, le pusieron en una camilla y se lo llevaron mientras Ashlyn y Lorcan se quedaban en la sala de espera.

Ella puso su cabeza entre sus rodillas, deseando largarse de aquella ciudad del diablo, mientras él deseaba tocarla, quería desesperadamente pedirle perdón, pero ya era muy tarde, lo había visto en sus ojos, le había mirado con tanto odio que sus tripas todavía estaban revueltas. Había conseguido que ella le despreciara y ahora se sentía un miserable de mierda.

Su hermano buscaba un piso para alquilar ya que en el que él estaba había mucho ruido y en las páginas de venta y alquileres encontró que la granja Mae, estaba puesta en venta. Inmediatamente se lo había comunicado y por eso él había ido hasta allí, porque estaba aterrizado de que ella se alejará, de no volver a verla. Cuando Adam le había abierto la puerta, una ira se apoderó de su persona, viéndolo todo negro, imaginándose a él consolándola y después besándola, amándola... Sin pensarlo, se había tirado sobre el hombre, cuando estaba más que claro que era un amigo, pero sus estúpidos celos y sus constantes comparaciones de Ashlyn con Joselyn le habían hecho perder la razón. ¡Cómo demonios la había comparado con un ser egoísta y cruel, cuando ella era lo más sincero y bondadoso que él conocía!

Anhelaba tanto abrazarla, pero la vergüenza que sentía se lo impedía con fuerza.

Ya se habían pasado cuatro horas. Ashlyn se estaba durmiendo y él la había acomodado bien discretamente para que no se diera cuenta que la estaba tocando. Cuando oyó sus dulces ronquidos que él asemejaba a un gatito, se acercó y besó sus labios, cerrando los ojos porque sabía que sería la última vez que sentiría su sabor.

—Doctor, me quiero acostar con Tessa, me la quiero follar hasta hacerla ver las estrellas. — Esa voz era de un Adam muy anestesiado que balbuceaba tonterías y provocaba el sonrojo y las risas de todas las enfermeras.

—Ya vamos, campeón. —Dijo Lorcan levantándose para ayudarle. Ashlyn en ese momento abrió los ojos porque su amigo respondió con un tono que se podría oír hasta en China. —¡Le has hecho daño a mi mejor amiga y ella te amaba, carbón!

—Supongo que quieres decir, cabrón... —Contestó Lorcan, alegre. A Ashlyn le pareció divertida la expresión de su amigo, mirando a Lorcan como si fuera Satanás en carne y hueso, pero se aguantó la risa. Era irracional, pero recordaba las veces que Lorcan la decía que adoraba su risa, y como si castigándole sin volver a oírlo, sentía que se vengaba, aunque tal vez él había mentido también en eso, tal vez no había nada que él adorará de ella... Todo era una táctica porque a nadie le amargaba un dulce. Esa maldita frase no paraba de sonar en su cabeza, con el característico desprecio en la voz de Lorcan, una y otra vez.

—Ashlyn te amaba y tú, todos en esta ciudad, sois una escoria... —Seguía charlando Adam en el coche durante el trayecto, mientras a la rubia le apetecía enormemente volver a romperle la nariz.

—Adam, cállate de una buena vez. —Siseó.

—¡No me voy a callar! Siempre me mandas, eres peor que mi madre. Y tu pelo es como un pollito y eres enana. —Empezó este, estaba tan drogado que decía cosas súper incoherentes y Ashlyn a pesar de saberlo, le enfrentó.

—¡Repíte eso y te rajo!

—¡Vistes igual que mi madre!

—¡No es verdad!

—Cuando abramos el negocio y sea tu socio, espero que no seas tan mandona. Y ese sheriff de

pacotilla huele mal. ¡Sudor, qué asco!

—Pues porque te hemos esperado más de cuatro horas guapo y adentro hacía calor que flipas.

—Le respondió Ashlyn.

—Él es culpable, el sheriff sudoroso me ha roto la nariz y la puta de Tessa el corazón. Lo tengo todo roto... —Se quejó como un niño.

Lorcan les escuchaba atento, por culpa de esos celos irracionales no se había dado cuenta que la relación entre su Ashlyn y Adam era casi como la de hermanos, se picaban uno al otro igual que hacían él y Michael. ¡Había sido un auténtico estúpido! Su comportamiento no tenía perdón. Estaba pensativo, comprendiendo que ella vendía todo para alejarse de Fairhope y de él e iniciar una nueva vida, abriendo su negocio y con su mejor amigo a su lado. Deseaba su felicidad más que a nada en el mundo. La relación de ambos ya no tenía arreglo, ninguna mujer podría perdonar lo que él había hecho y ella ya le había dado una oportunidad anteriormente. Se dijo, que haría lo imposible por hacerla feliz, que todos sus deseos y planes se cumplieran.

Aparcó ante la entrada de la granja y dijo. —Te deseo lo mejor Ashlyn. Yo no soy digno de ti y tú mereces a alguien que te haga feliz, alguien que sepa valorar la persona tan increíble que eres.

Sus palabras dejaron a Ashlyn muda. Su amigo ya estaba durmiendo profundamente, roncando tan fuerte que parecía el ruido de un motor.

—Gracias. —Susurró, sintiendo que acababa de perder algo tan importante que nunca más volvería a sentirse completa. —¿Y Adam? —Preguntó con la mirada perdida.

—No te preocupes, le llevaré a casa sano y salvo. Tú vete y acuéstate que ya es muy tarde, necesitas descansar. —Ni siquiera la miraba, pero en su voz se podía notar y sentir tanta tristeza...

Ashlyn salió del coche y se dirigió a la casa de la abuela. A mitad de camino se giró hacia atrás y su corazón saltó en su pecho al ver que Lorcan la miraba. Esos ojos estaban diciendo tanto que no parecía necesario hablar. Ella se dio la vuelta y corrió llorando, nunca iba a olvidar esa última mirada que ambos sabían que sería su noche del final del día, su fin.

Una relación era muy parecida a una hoguera, si uno la mantenía, ardía empoderada, pero si uno la descuidaba, la hoguera se apagaba y solo quedaban las cenizas.

## Capítulo 11

Al día siguiente, precisamente mientras esperaba llegar al agente inmobiliario, sonó su móvil, eran las nueve de la mañana y el número desconocido, pensó que podía tratarse del profesional, así que respondió a la llamada. Para su gran sorpresa era Jack.

—He cambiado de número porque el otro móvil se cayó desde el primer piso de la casa y está hecho una mierda, hasta la tarjeta SIM que acabó dentro de un charco. Bueno, no sé por qué te explico eso, pero no necesitaremos a mi querido amigo de la inmobiliaria ya que ya ha salido un comprador.

Jack parecía entre nervioso y excitado. La noticia realmente sorprendió a Ashlyn, pero no se sentía feliz como en su imaginación, de hecho, todo era muy agrio y melancólico porque era como si realmente dejará su hogar, había llegado a sentir a la granja Mae como si allí fuera su sitio, como si perteneciera a esas tierras y esa mirada de Lorcan no se le borraba de la mente... ¡Debía dejar de pensar! ¡Ya había tomado una decisión, Fairhope no estaba hecho para ella!

Tenía tanta confusión en la mente, que deseó que hubiera en su cabeza un interruptor y apagarlo cuando le diera la gana.

—¿Quién es el comprador? —Preguntó sin mucho entusiasmo.

—Son una familia formada por una pareja joven y una niña, quieren probar la vida en una ciudad pequeña, pues la mujer sufre de ansiedad y al hombre no le gustan los sitios grandes. Dicen que buscaban sitios para unas vacaciones a buen precio, así se toparon con fotos por internet de Fairhope y les encantó tanto que tomaron una decisión por impulso, visitaron la ciudad y les fascinó así que finalmente se han dispuesto a mudarse, les viene bien porque así estarán más cerca de la abuela de la pequeña. Yo les conocí por casualidad y me han comentado que buscan una casa. Les mostré las fotos de la granja Mae y están muy dispuestos a realizar la compra, ni siquiera han pedido que bajaran el precio, sin regatear ni nada, es la venta más rápida y fácil del mundo.

Ashlyn respiró hondo, mirando cada esquina de su casa. Lo cierto es que estaba hecha para una familia, para una niña correteando por allí, para risas y grandes banquetes.

—¿Quieren venir a visitarla? Con las fotos tampoco se puede apreciar muy bien.

—¡Qué va! Han dicho que si estás de acuerdo ya mismo quieren hacer la compra, ni siquiera es necesario que vengas, tengo tu firma aquí y puedo hacer perfectamente de intermediario.

Todo aquello le pareció extraño a Ashlyn, pero no dijo nada, era lo mejor y debía estar contenta de haber logrado vender tan rápidamente.

—Muy bien, diles que mañana mismo tendrán la llave, yo prepararé mi equipaje y llamaré a Adam para darle la buena noticia.

Colgó el móvil y se dispuso a recoger sus cosas. Pensaba llevarse algunas prendas que eran de su abuela, las joyas y dos jarrones cuyo precio era bastante elevado.

Sacó una maleta de viaje color granate y mientras sacaba ropa del armario y la doblaba, empezó a sentir el olor a jazmines, parecía cada vez más fuerte, por un segundo sintió que temblaba porque le pareció advertir un aliento frío en la nuca. Gracias a dios que justo cuando

estaba a punto de desplomarse alguien llamó al timbre, Ashlyn prácticamente salió corriendo de la habitación y abrió la puerta intentando mostrarse serena y tranquila, lo único que le faltaba es que la gente dijera que estaba loca, aunque qué le importaba, al fin y al cabo, ya se marchaba de allí, que hablarán lo que les diera en gana.

La persona que menos esperaba volver a ver estaba ante sus narices y parecía muy cabreada.

—¿Qué haces aquí, Bees? —Preguntó poniendo los ojos en blanco, porque la tía pasó a la casa sin ser invitada.

—Tú y Adam estáis cometiendo un gran error, os vais a alejar de vuestro destino. Mira la casa, está impregnada del olor del perfume de Patricia, está furiosa, Ashlyn. Vas a dejar tu hogar por una tontería. —Gritaba esta y la rubia no pudo evitar sentir un escalofrío al oírla hablar sobre el perfume. ¡Bah! Debía haber una explicación lógica, todo aquello era producto de su imaginación y Bees, bueno, ella era una chiflada, todo Fairhope lo sabía.

—Bees, lo que yo haga, no es de tu incumbencia. No tienes derecho a venir a mi casa y gritarme cuando tú, que te hacías pasar por muy buena amiga, ni me defendiste cuando todos me acusaron.

—No lo comprendes. Debía dejarlo así para que la gente de Fairhope al entender cuál es la verdad llegará a aceptarte de una vez por todas, avergonzados por sus comportamientos y créeme, lo están, todos lo lamentan mucho. Y el que peor lo pasa, por lo déspota que fue contigo es...

—¡No quiero saber! Yo no necesito que nadie me acepte porque yo no le he hecho daño a nadie, he sido siempre justa y procurando llevarme bien con todo el mundo. Si no me quieren aquí, pues no me importa, tengo dinero de sobra para vivir como una reina en cualquier lado, en donde me dé la gana.

—¿Y te sientes feliz, Ashlyn? Con todo ese dinero que tienes y esa supuesta nueva vida que deseas iniciar, ¿tu corazón salta de alegría? Porque a mí no me lo parece.

Ashlyn la maldijo, al final la muy cabrona iba a salir bruja de verdad.

—Llega un momento en la vida que una debe ser realista y racional. —Respondió con frialdad.

—Pero es que tú ahora mismo no piensas ni con el corazón ni mucho menos con la razón.

—¿No me digas? ¿Y cómo pienso, según tú? Al parecer lo sabes todo. —Dijo Ashlyn de forma irónica, eso no solía ser un rasgo común de su personalidad, pero en ese momento sentía que era un buen escudo para protegerse de aquellos ojos que la escrutaban y parecían pasar a través de su alma.

—Ahora mismo simplemente te guías por lo que te dicta tu ego. Te has sentido herida y el dolor te ha cegado sencillamente, pero cuando pase el tiempo, sabrás entonces que acabas de cometer un error muy grande. Perteneces a esta ciudad Ashlyn, eres una de nosotros.

—Hablas como si fuerais una secta, Bees. Debes tomarte la pastilla antes de salir, estás loca.

—¡Y tú tonta! ¿A caso no sabes que todo pueblo y ciudad pequeña es una especie de secta? Todos sabemos todo de todos. Puede haber problemas, pero cuando debemos ser una piña, lo somos y es como si formarás parte de una gran familia. No me digas que no lo has sentido Ashlyn, porque sé que sí. Yo ya te advertí que se avecinaban problemas y que de ti y de Lorcan dependía si salíais adelante. De la fuerza de vuestro amor depende vuestra felicidad, en caso contrario, los dos estáis condenados a una vida vacía y sin amor.

—Nunca hubo ni habrá amor entre nosotros, Bees. Ya le oíste, no siente nada por mí.

—Hablaban los celos, la desconfianza, el temor...

—Yo ya le di una oportunidad.

—¿Es tu última palabra?

—Así es. Dame un último abrazo para que no nos separemos con sentimientos feos de por medio. Mi sitio no está aquí. —Dijo Ashlyn con firmeza.

Bees resopló, pero la abrazó con fuerza. Por un segundo a ambas se les empañaron los ojos, pero la joven logró ahuyentar las suyas, sin mostrar ni rastro de lo que en ese instante consideraba, debilidad.

Un mes después:

—Adam, ¿han llegado los nuevos productos? —Preguntó a su amigo, mientras este ligaba descaradamente con una morena de piernas kilométricas. Ya empezaba la primavera y hacía un buen tiempo, así que Ashlyn se pasaba las horas trabajando, algo que Adam no aprobaba ya que opinaba que debía salir más. Los dos vivían de forma completamente diferente. Él salía mucho de fiesta y bebía cada vez más, mientras que ella se encerraba en el piso que compartían.

—Voy a echar un vistazo ahora, jefa. —Respondió Adam, guiñándole el ojo. Lo bueno de vivir juntos era que cada uno tenía su vida, se respetaban y había una estrecha relación de amistad que a muchos les sorprendía ya que eran jóvenes y vivían bajo el mismo techo. Muchas veces les preguntaban si no había chispas y esas cosas entre los dos, ellos respondían riendo porque lo cierto es que ni se les había cruzado por la mente. Adam quería a Ashlyn como a una hermana, la cuidaba y a ella se le hacía seguir viviendo, más fácil a su lado, aunque su tristeza se podía palpar de lejos por mucho que intentará enmascararlo.

Muchas noches soñaba con la granja Mae. Una vez vio a su abuela, sentada en el porche bebiendo un líquido extraño de color azul. —*Hiciste muy mal, Ashlyn. Me ilusionaste pensando que allí crecerían niños de mi estirpe, en esas tierras sobre las que tanto esfuerzo puse. Me has decepcionado.* —La decía con voz tormentosa. Sus sueños eran muy extraños y siempre despertaba sudorosa y respirando agitadamente. La vez que más se asustó había sido cuando había visto a Lorcan con otra mujer, viviendo en su casa y con dos niños hermosos. Había gritado tan fuerte que Adam corriendo había llegado hasta su habitación abrazándola para calmarla.

—Mira a ver si han subido el precio de las barras de complemento alimenticio. —Le ordenó, ida y pensativa como casi siempre estaba.

—Relájate mujer, qué tensa estás por dios. —Le contestó Adam, mientras se comía con la mirada a la morenaza. Ashlyn puso los ojos en blanco. Desde que se habían ido de Fairhope, Adam no había parado de ligar con cualquiera que se le cruzará en el camino, se había convertido en todo un Casanova. Según la rubia simplemente intentaba mitigar su dolor acostándose con esas mujeres que parecían modelos de revista, siempre que le veía ligar tan descaradamente se preguntaba si su sheriff hacía lo mismo, luego se echaba la bronca a sí misma, mentalmente. ¡Debía olvidarle! Pero era condenadamente difícil. A veces se imaginaba secretamente cómo él la volvía a besar como antes, echaba tanto de menos esos besos... Aunque hubieran sido falsos, aunque todo hubiera sido una mentira por parte de Lorcan, ella le amaba, tanto que deseaba arrancarse el corazón.

—Oh, Ashlyn casi se me había olvidado decirte. Un apuesto hombretón vino por la mañana y me dijo que te entregará este paquete. —Le llamó la atención Norma, la chica que se encargaba de dar citas y contestar llamadas.

—No te preocupes. A ver lo que es... —Dijo frunciendo el entrecejo.

La muchacha la entregó un paquete de color rosado con un lazo grande en color verde manzana. A Ashlyn le encantaba abrir regalos así que lo abrió impaciente con la típica ilusión de una niña, pero dentro no había más que una caja muy linda en cuyo interior se encontraba tan solo una hoja en color rosa. Levantó el diminuto papel y leyó: *“Hasta que te conocí no sabía lo que era el estar enamorado y mientras podía disfrutar de tu compañía, tampoco supe comprender que estaba tan loco por tus huesos, que asustaba. Nunca creí en el destino, ni en el amor a primera vista, en ese tipo de amor tan lleno de ternura y pasión, solo creí posible ver eso en las películas o los libros, jamás creí poder sentirlo. Fue entonces cuando entraste en mi vida y arrasaste con todas mi convicciones y creencias, demostrándome siempre lo contrario de lo que mi mente creía. Me hiciste mejor persona y no supe ni agradecer, hice lo contrario, te machaqué, te hice daño y desde que te perdí por la frialdad e incredulidad en el amor que me había puesto de escudo, siento que he dejado de vivir, que mi corazón late, pero incompleto y desdichado. Pedir que te olvides de mis errores y me perdones sería demasiado, pero si al menos pudieras verte sonreír más a menudo, estaría muy contento, hermosa. Por eso te dejé, para que pudieras volar y fueras feliz, aunque lo que veo en tus ojos no se parece a alegría. Ve a la joyería Wiston, allí hay otra sorpresa, que espero de corazón te guste y yo pueda ver otra vez ese brillo tan mágico en tu bella mirada que me tiene loco ahora y por siempre. Por cierto, dile a Adam que no tiene puñetera idea de ligar, esa morena intenta apartarse a toda costa y él no la deja de atosigar. Podría meterle tras las rejas, necesita mano dura este chico.*

Ashlyn jadeó del asombro, mientras su corazón empezaba a golpear contra su pecho como si hubiera vuelto a la vida.

—¿Qué pasa, rubia? —Preguntó Adam, alejándose de la mujer que inmediatamente se marchó de la tienda casi que corriendo. Cuando llegó hasta ella cogió la hoja de entre sus manos y empezó a leer, abriendo los ojos de par en par, para finalmente exclamar.

—¡Abuso de poder! Mira guapa, que tu hombre no me vuelva a tocar la nariz que yo la tenía perfecta y mira ahora, está como un poco torcida. Yo me voy antes de que me pille este imbécil y tú ve a esa joyería a ver qué es lo siguiente que te va a dar.

—¿Estás loco? Me vas a dejar sola... —Dijo muerta de los nervios.

—Créeme a ti no te va a romper la nariz, creo que les tiene mucho cariño a tus fosas nasales. Pero a mí, ya hemos visto que sí. Además, ¿qué puede pasarte? Lo único que te coma a besos en cuanto te vea, porque tú no querrás admitirlo, pero yo como hombre te digo que un tío no se pasa tanto tiempo espionando a una mujer si no está enamorado hasta las trancas, y por esa nota que te ha enviado se ve claramente que es lo que ha hecho él, velar por tu bien estar y felicidad.

—Pero me encarceló y fue cruel... —Intentaba recordar todo lo malo porque las paredes que había levantado a su alrededor como un muro de protección, se estaban resquebrajando.

—Sí, sí ya sé, pero vete que tengo curiosidad. —Le dijo Adam y ella le taladró con la mirada.

—Si lo estás deseando, pillína. —Dijo este y ella puso los ojos en blanco, antes de caminar en dirección a la joyería que estaba frente a su tienda. Miró por todos los lados, pero no vio a Lorcan, ¿desde dónde la estaría viendo él? Se preguntaba, curiosa.

Entró a dentro y el dependiente la miró de arriba abajo. Estaba guapísima llevando un vestido pomposo de tirantes en color azul, moderno, pero a su vez muy parecido a los modelos que se llevaban en los años cincuenta, con la altura hasta las rodillas y ceñido en la cintura. La verdad es que realzaba muy bien su figura.

—Buenas, ¿hay algún paquete para mí? —Preguntó, intentando calmar su ritmo cardíaco.

—¿Eres Ashlyn? —Preguntó el dependiente, divertido.

—Esa misma. —Contesto ella.

El hombre sacó tras el mostrador una cajita en color amarillo pastel y se lo entregó con una sonrisa de oreja a oreja.

—Tienes mucha suerte. —Dijo este con zalamería. Ella abrió con cuidado la cajita y se quedó sin aliento al ver un broche en oro blanco y amarillo con la forma de un avión, en una de las alas ponía: ***“Entrégame el tiempo que te sobre, y lo gastaré en hacerte la persona más feliz del planeta”***. Era muy cursi, pero no puedo evitar que se le escapará una sonrisa de los labios.

—Ahora Ashlyn debes ir a la floristería, esa que hay a la vuelta de la esquina. —La informó el hombre. Ella, con el corazón desbocado dio las gracias y corriendo fue a la floristería. Sus mejillas se habían sonrojado y respiraba con dificultad en cuanto llegó.

—¿Te encuentras bien, querida? —Preguntó la vendedora.

—Oh, sí. No me había encontrado tan bien desde hace mucho. ¿Hay algo que usted deba entregar a nombre de Ashlyn? —Preguntó, respirando agitadamente.

—Me figuro que tú debes de ser Ashlyn, pero no te entusiasmes tanto querida, probablemente el muy cabrito te esté espiando y, además, ya le tienes en el bote a ese hombre tan atractivo, pero supongo que habrá cometido un error y se intenta disculpar, hazle sufrir un poquito, ¿vale? Es un hombre muy agradable y de buen corazón, pero a veces querida, hay que ponerles en sus sitios.

Ashlyn asintió, diciéndose que la mujer tenía toda la razón. Por mucho que su tripa estuviera llena de mariposas revoloteando, debía mantener la compostura.

—Toma, es un ramo de las flores más extrañas que solo yo he logrado conseguir en mi tienda. —Informó la señora y le entregó el ramo cuyo olor impregnaba todo. Se trataba de unas flores cuyo nombre ella no sabía y eran realmente raras porque se parecían a unos labios muy rojos. Cogió el ramo y sacó la tarjeta que se podía apreciar en el interior. Allí ponía lo siguiente: ***Considero a nuestra historia tan extraña y bella como “Los labios de Hooker”, que tienen un color tan rojo y brillante que recuerda a la pasión que profesaba y sigo profesando por ti. Solamente crecen en selvas tropicales y sin embargo han acabado aquí, en este clima tan poco propio para ellas. Creo firmemente en que es así porque el destino quiere que yo te los regalé. Yo no tengo ni idea de a dónde me llevará el destino, pero lo que sí tengo clarísimo es que deseo que sea junto a ti, aunque sepa que no me lo merezco. No merezco tu perdón, pero te lo suplico del alma que te pertenece y es tuya. Sin ti soy como un hombre vagando por el mundo, buscando algo que solo tú me das. “Felicidad”. Aprovecho para informarte que la granja Mae, sigue a tu nombre, yo fui el misterioso comprador y Jack cooperó en mi plan. El dinero que tienes es de unos ahorros que tenía desde hace años, simplemente quería que fueras feliz, pero sé que no lo estás, vuelve a mí...***

Ashlyn no pudo aguantarse más y sus lágrimas brotaron por sus ojos con voluntad propia, mientras la señora de la floristería la miraba con una sonrisa en la cara.

—A la mierda hacerle sufrir, hombre. Perdónale y sé feliz chica, que este hombre lo lamenta como un perro. —Soltó la florista, dejándola perpleja y luego ambas se echaron a reír.

—¡Qué rápido perdonamos! Tenemos el corazón más blando... —Dijo la mujer, sabiendo que para escribir algo así el hombre, porque sí, había leído la nota ya que tenía una naturaleza de lo más curiosa, debía haber hecho algo bastante grave.

—Le amo y me siento infeliz sin él. —Admitió Ashlyn por fin. Quería más que nada volver a estar entre sus brazos, pero tenía tantas dudas, tantas preguntas...

—¿A dónde debo ir ahora?

—Está justo en frente de la fuente. —Informó la mujer mirando por los cristales de la puerta. Ashlyn se dio la vuelta y al verle allí parado con las manos metidas en los bolsillos de los pantalones, se quedó sin respiración. ¡Le había echado tanto de menos que dolía verle ante sus ojos y no abrazarle!

—Ve allí y procura no desmayarte. —Susurró la dueña de la floristería, aconsejándola.

Con las piernas temblando, se encaminó hacia él y cuanto más se acercaba, más sentía que volvía al sitio al cual pertenecía.

—Hola. —Saludó, tímidamente.

—Estás hermosa, Ashlyn, pero no pretendía hacerte llorar. Al parecer todo lo hago mal. — Dijo Lorcan y ella sintió todo su ser reaccionar ante su voz.

—¿Por qué estás aquí, Lorcan? —Le preguntó.

—Este tiempo sin ti ha sido el peor de mi vida, Ashlyn. Durante nuestra relación mis besos, abrazos y palabras no eran mentira. Te lo juro. Pero la profundidad y rapidez con la que todo se desarrollaba me asustaba, me atemorizaba que algo pasará y te perdiera, es difícil de explicar, pero a la vez sentía que enloquecía, que traicionaba a mi familia, a la memoria de papa, incluso. Cuando quise estar contigo, fue en serio, de forma casi inconsciente buscaba una relación sería porque me sentía tan vivo cuando estabas a mi lado que no podía desaprovechar la oportunidad de intentar tener una historia contigo, pero el pasado seguía allí, arruinando el presente y por mucho que intentaba no hacerle caso, me perseguía. Cuando te dije esas cosas tan horribles en la fiesta del pequeño Harry, cuando no te defendí de las acusaciones, se me partía el corazón, pero ese miedo de haber sido engañado, de que tú fueras una simple ilusión me mortificaba y ganaba a la razón. Después cometí la locura de pegar a tu único amigo, a la única persona que te mantenía en pie y me sentí tan avergonzado de mis actos que no tuve la cara ni de pedirte disculpas. Solo pensaba que lejos de mí, estarías por fin feliz. Por eso aquella noche te dije esas palabras, pero al irte fue como si un trozo de mí mismo se fuera. No he podido aguantar más tiempo sin verte y vine para poder ver cómo estás, al menos contemplarte de lejos y me da la impresión que no eres feliz, que me amas tanto como yo a ti, pero el daño que te hice te impide dar marcha atrás.

Ashlyn lloraba y sin desear estar ni un segundo más sin él, se tiró a sus brazos y le abrazó con fuerza, aspirando su dulce aroma.

Lorcan se quedó sin aliento y cerró los ojos como si lo que más anhelará por fin sucediera. Olisqueó sus cabellos rubios y en su oreja susurró. —Tú eres mi destino.



## Epílogo

Llevaba un vestido de princesa tal y como había soñado siempre. Bees la estaba atando una pulsera en la mano que, según ella, daba buena suerte. Se miraba ante el espejo, su cabello ahora era largo hasta las caderas, parecía un ser místico con esos rizos que caían como una cascada por su espalda.

—La novia más hermosa que he visto. —Dijo Bees y Ashlyn sonrió de oreja a oreja.

—Que no te oiga tu nuera que se pone celosa. Dirá que le he quitado a su hermano y ahora a su suegra.

Ambas se echaron a reír porque Carol era tan buena que jamás pensaría así. Finalmente había conseguido lo que tanto había anhelado toda la vida. Una familia, un sitio a donde pertenecer. En ese instante entró Angustias que lloraba mientras sujetaba un pañuelo blanco en la mano.

—Mi niña, qué hermosa estás. Tu suegra está a punto de venir, es una mujer encantadora, aunque no tiende a demostrar sus sentimientos. Si hablarás más con ella tal vez se soltaría un poquito más. Y tu futuro esposo te espera en el altar, subiéndose por las paredes de los nervios. — Informó la buena mujer.

Entonces Ashlyn cerró los ojos y aspiró profundamente. ¡Olor a jazmines! Y un sentimiento de alegría que inundaba su ser. Repentinamente un aire frío en la mejilla provocó que sus ojos se empañaran. Era como si el viento la besaría.

—Está feliz, cielo. Su sueño se ha cumplido, eres la hija que ella siempre quiso tener.

Dijo Bees y ella asintió, sabiendo que era verdad porque lo podía sentir en el corazón.

—Por cierto, debes ir al médico porque en tu vientre ya está creciendo una nena realmente preciosa. —Habló Bees con una sonrisa y ella abrió la boca en forma de “o” por la sorpresa. Era cierto que ese mes no le había bajado la regla, pero con la boda y todo, no se había parado a pensar.

—Lorcan se pondrá eufórico, es lo que queríamos. —Susurró.

La música nupcial sonó y ella se levantó feliz como una perdiz mientras Michael entraba con una sonrisa junto a Jack para llevarla hasta el altar donde Lorcan esperaba impacientemente junto a Adam que procuraba tranquilizarle.

—Estás arrebatadora, cuñada. —Le dijo Michael y ella se sonrojó, se llevaba ya tan bien con él como con Adam.

Cuando llegó hasta el largo pasillo lleno de pétalos de rosas blancas y miró al amor de su vida, esperándola con una sonrisa, caminó tan feliz que pensaba que su corazón estallaría. En su mano brillaba el anillo de compromiso en cuyo interior ponía: *Tú, mi destino*. Un símbolo de un amor que seguiría allí hasta el último suspiro de los dos enamorados.

**FIN**

Elizabeth Betancourt es una escritora cuyas obras cada vez tienen mejor acogimiento entre el público. Entre sus escritos podemos encontrar a la serie de Matrimonios Forzados como “De vuelta a casa” o historias que han logrado emocionar a más de uno como “Delicias Turcas”.

Muy pronto en el mercado de Amazon se podrán encontrar sus obras: ***Mi nombre no es Ayreen y Cuando se trata de ti, se trata de amor.***

Para contactar con la autora que está muy involucrada con sus lectores, podéis hacerlo desde su correo electrónico: [suzanaverginieva@gmail.com](mailto:suzanaverginieva@gmail.com) o desde su página de Facebook donde podréis encontrar todas las novedades de sus proyectos: <https://www.facebook.com/E.Betancourt/?eid=ARBjLW3gJ74Y8wK4THMrwmWwIE5CQNgFjkJ7roBzYjvlg24uC2M2LqmjJJNGk3JzjX3OnpYktTZxJEOB>